

CLAVES PARA LA SANIDAD Y LA LIBERACIÓN EN DIOS

Bill Subritzky



DEDICATORIA

*A mi querida esposa, Pat,
quien ha sido una fiel colaboradora
por tantos años.*

Claves para la Sanidad y la liberación en Dios

Copyright © 2008 Dove Ministries Ltd

PO Box 163175, Lynfield

Auckland 1443, Nueva Zelanda

www.doveministries.com

dove@doveministries.com

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción completa o parcial por cualquier medio sin previa autorización escrita del editor. Está permitido tomar extractos cortos para propósitos de consulta. Todas las citas de la Escrituras en esta publicación son tomadas de la versión de Reina yValera 1960 (RVR1960).

CONTENIDO

Introducción

Capítulo 1 Jesucristo nos sanó en la Cruz

Capítulo 2 Recibir respuesta a nuestras plegarias

Capítulo 3 El conocimiento de Dios

Capítulo 4 Los bautismos

Capítulo 5 La acción

Capítulo 6 El Perdón

Capítulo 7 Recibir la bendición de Dios

Capítulo 8 Poner los ojos en Jesús

Capítulo 9 La fe

Capítulo 10 La sabiduría

Capítulo 11 “No tendrás otros dioses frente a Mí”

Capítulo 12 Derrotar a los demonios

Capítulo 13 La plegaria

Capítulo 14 ¿Y qué hay de los médicos?

Capítulo 15 Mantener el rumbo

Capítulo 16 Ganar la Batalla

Capítulo 17 Conclusión

Apéndice 1 Lista de elementos ocultistas

Apéndice 2 Religiones y cultos no cristianos

Apéndice 3 Escrituras de sanidad

Apéndice 4 Oraciones de liberación para masones y sus descendientes

Apéndice 5 Padecimientos como resultado de no honrar a los padres o involucrarse en el ocultismo

Apéndice 6 Maldiciones en la Biblia provocadas por no honrar a nuestros padres o por involucrarnos en el ocultismo

Índice

Introducción

Por más de 40 años he tenido el privilegio de orar para la sanidad y salvación de muchas personas.

Al hacerlo he aprendido que esta puede ser una cuestión con dos caras. Necesito tener toda mi fe basada en el Señor Jesucristo. Por otro lado, las personas por las que oro necesitan examinar sus vidas para asegurarse de que no haya áreas de bloqueo que puedan afectar su fe en la sanidad.

Acepto que Dios es soberano y puede sanar a cualquiera en cualquier momento. Sin embargo, necesitamos reconocer nuestra necesidad de un verdadero arrepentimiento si queremos recibir todo el perdón y la bendición de Dios.

Así pues, en este libro he precisado importantes áreas de impedimentos a la sanidad y la salvación.

Estoy agradecido con el Señor por los muchos testimonios de sanidad y salvación que he recibido durante el ministerio que el Señor me ha dado. Algunos de estos testimonios están incluidos en este libro.

Oro por que usted sea igualmente bendecido por el Señor al leer este libro, aplicar los principios y decir las oraciones establecidas.

En Cristo,

Bill Subritzky

CAPÍTULO 1

JESUCRISTO NOS SANÓ EN LA CRUZ

“...y por su llaga fuimos nosotros curados”.
(Isaías 53:5)

La Biblia establece de manera bastante clara que Dios es el Sanador y que en Su Cruz Jesucristo nos sanó tanto espiritual como físicamente.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”. (Isaías 53:4-5)

Somos sanados por los golpes o las llagas que quedaron en la espalda de Jesucristo.

Recuerde, Jesús enfermó con nuestras enfermedades y podremos sanar con Su sanidad.

Pilatós ordenó que fuera flagelado con un látigo que tenía varias tiras con plomo al final de cada una.

Jesucristo derramó su sangre por todos nosotros para que pudiéramos reconciliarnos con Dios. La Biblia deja claro que debe derramarse sangre para recibir el perdón de los pecados. En el Antiguo Testamento encontramos que Dios ordenaba al pueblo de Israel sacrificar animales para recibir el perdón de los pecados.

Dios prometió que un día Él enviaría a Su Hijo para que naciera de una virgen y se convirtiera en el cordero del sacrificio al derramar Su sangre en la Cruz del Calvario. Hizo esto una vez por todas para que quienquiera que llegue a Jesucristo, se arrepienta del pecado y lo reciba como su Salvador sea guardado por la protección de esa sangre y sus pecados sean perdonados.

Mediante el poder de la sangre de Jesucristo somos justificados como si nunca hubiéramos pecado (Romanos 5:9); somos separados por Dios para sus propósitos (Hebreos 13:12), somos santificados por la sangre de Jesús; y somos limpiados de todo pecado por Su sangre, si andamos en luz, como Él está en la luz (1 Juan 1:7). Somos redimidos por la sangre de Jesús, alejados de la mano del demonio y nuestros pecados son perdonados. (Efesios 1:7).

Hay poder en la sangre de Jesucristo. Cuando decimos esto con fe el demonio huye.

Así, Cristo asumió el castigo para Él de los pecados de todos nosotros para que nos encontráramos bien con Dios y fuéramos sanados física y espiritualmente.

El apóstol Pedro confirma esto: "... quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados". (1 Pedro 2:24)

Dios ha sido siempre el Sanador como Jehovah-Rapha (el Señor nuestro Sanador) y "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos".

Debemos memorizar Isaías 53:4-5 y aplicarlo a nosotros mismos cuandoquiera que requiramos sanidad. La fe en esta escritura es un elemento clave para recibir nuestra sanidad.

RESUMEN

Jesucristo nos sanó en la Cruz

1. Somos sanados espiritual y físicamente por las llagas que quedaron en Jesús.
2. Jesucristo derramó Su sangre para que nos reconciliáramos con Dios.
3. Somos separados por Dios para Sus propósitos.
4. Somos santificados por la sangre de Jesús.
5. Somos limpiados de todo pecado por Su sangre.
6. Somos redimidos por la sangre de Jesús.
7. Hay poder en la sangre de Jesucristo y cuando decimos esto con fe el demonio huye.

8. Dios es el Sanador, “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.
9. Memorizar Isaías 53:4-5 y aplicarlo.

TESTIMONIOS

Nervio ciático y artritis sanados

“Fui a una de las reuniones de Bill Subritzky y requirió a quienes tuvieran un dolor en su brazo derecho. Me fui para el frente y Bill oró por mí.

Mientras el oraba por mí sentí una calidez y un cosquilleo fluir por mi cuerpo. Le dije a Bill cuál era mi problema y él oró sobre mí. Cuando volví a mi asiento sentí calor.

Yo tuve un problema con el nervio ciático y la artritis por más de 13 años. El doctor me dijo que no podían hacer nada al respecto.

Yo creí en que Jesús me sanaría. Cuando me desperté a la mañana siguiente no sentía ya dolor. Creo que Jesús es asombroso y que es mi Sanador”.

– Rosana

Síndrome de Fatiga Crónica sanado

“Hace algunos años asistí a una reunión con el Hermano Bill Subritzky. Fui maravillosamente liberado cuando el poder del Señor estuvo presente para sanar mediante el don de la Palabra del Conocimiento. Bill me llamó, de hecho me llamó por mi nombre, por el Síndrome de Fatiga Crónica. Fui sanado y poco tiempo después de eso fui al campo misionero en Grecia.

Doy gracias y alabo a Dios por la maravillosa liberación que tuve en ese momento”. – Hadden

CAPÍTULO 2

RECIBIR RESPUESTA A NUESTRAS PLEGARIAS

“Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista; y le siguieron”.
(Mateo 20:33-34)

NACEREMOS DE NUEVO

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.
(Juan 3:3)

JESUCRISTO ES EL ÚNICO CAMINO HACIA DIOS

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”. (Juan 14:6)

EL PECADO NOS SEPARA DE DIOS

“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”. (Isaías 59:1-2)

Dios no nos oirá si no nos arrepentimos del pecado.

La clave para nacer de nuevo es el arrepentimiento. El remordimiento es sentirnos mal por nuestros pecados de una manera mundana pero el arrepentimiento es una decisión de alejarnos del pecado con la tristeza que es según Dios.

LA TRISTEZA QUE ES SEGÚN DIOS

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”. (2 Corintios 7:10)

El resultado de la tristeza según Dios produce un cambio total en nosotros.

“Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto”. (2 Corintios 7:11)

Cuando nos arrepentimos en verdad sentimos que Dios nos ha perdonado realmente, notamos cuán lejos hemos estado de Él y comenzamos a entender cuánto deberíamos tener temor de Dios; tenemos entonces un deseo y un fervor vehemente de seguirlo.

El trabajo de la Cruz se hace evidente en nuestras vidas cuando conocemos que Dios, y solo Dios, nos ha justificado. Como hijos de Dios sabemos que estamos verdaderamente perdonados.

Este conocimiento nos hará libres de esclavitudes y temores pasados y nos hará libres para recibir el toque sanador de Dios.

LA BIBLIA DESCRIBE EL PECADO COMO SIGUE:

Fornicación (tener sexo por fuera del matrimonio)

Idolatría (a saber, poner otras cosas por delante de Dios, como tener otros dioses o idolatrar personas o cosas antes que a Dios)

Adulterio

Homosexualidad

Sodomía (el acto de la homosexualidad)

Hurto

Codicia (el deseo lujurioso por la propiedad de otros y la avidez de ganancias)

Injuria (maldecir a otros)

Extorsión (p. ej. tomar dinero, mediante amenaza, de otros)

Maledicencia (p. ej. usar malas palabras)

Lascivia (p. ej. pornografía, bestialidad)

PRACTICAR ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PECADOS

Podemos tener estos sentimientos de vez en cuando pero con la ayuda del Espíritu Santo podemos lidiar con ellos.

Envidia

Odio

Contención (provocar pleitos)

Celos

Arrebatos de ira

Charlas tontas

Bromas bastas (es decir, contar chistes verdes)

Tener ambiciones egoístas

Disensiones (Dios odia a las personas que causan división entre los hermanos. Proverbios 6:20)

Embriaguez

Jolgorios (p. ej. fiestas salvajes)

Cobardía (es decir, no seguir a Jesucristo)

Asesinato (p. ej. aborto deliberado e innecesario)

Mendacidad

Escepticismo

Practicar abominaciones

Herejías (p. ej. Mormones y Testigos de Jehová)

Brujería, la cual incluye lo siguiente:

Adivinación

Horóscopos

Heavy Metal (suicidios)

Tabla ouija

Drogas

Encantamientos

Nueva era

Culto a la creación

Espiritismo – sesiones espiritistas

Brujería

Francmasonería

Artes marciales: Kung Fu, Aikido, Tae Kwon Do, Karate, Taichí, Judo (enraizado en el taoísmo y el budismo, Iaido, Jiu-Jitsu)

Logias drúidicas

Religiones orientales: yoga, meditación trascendental, percepción extrasensorial, hipnosis (Diosa Hindú Shiva)

Hay una lista más completa de brujerías en el Apéndice 1.
Hay oraciones de liberación para los masones y sus descendientes en el apéndice 4.

Las siguientes escrituras confirman la lista de arriba:

“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”. (Marcos 7:21-23)

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”. (1 Corintios 6:9-10)

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto,

como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”. (Gálatas 5:19-21)

“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias”. (Efesios 5:3-4)

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”. (Apocalipsis 21:8)

SOMOS EL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. (1 Corintios 3:16-17)

LA FORNICACIÓN

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. (1 Corintios 6:18-20)

EL SEXO POR FUERA DEL MATRIMONIO

La fornicación, que es el sexo por fuera del matrimonio, es uno de los peores pecados porque es el único que profana nuestro cuerpo, el cual debería ser el templo del Espíritu Santo. Por esta razón el demonio se especializa en esta área y en el mundo actual este pecado se ha vuelto muy común entre los Cristianos. La Biblia hace fuertes advertencias en contra de este:

Como resultado de la revolución sexual que ha tenido lugar durante los últimos 30 años, muchos jóvenes han contraído enfermedades de transmisión sexual. Estas son usualmente incurables por medios médicos.

Aunque los hombres no parecen tan afectados como las mujeres, muchas mujeres sufren las consecuencias de estas enfermedades al quedar estériles o desarrollar condiciones precancerosas. El aspecto triste de esto es que algunas Cristianas que se han guardado puras para el matrimonio han sido afectadas por estas enfermedades debido a la laxitud sexual previa de su cónyuge. Una vez sucedido esto la única solución es buscar sinceramente a Dios en la oración para sanar. Algunas personas que viven juntas sin matrimonio afirman estar casados "ante los ojos de Dios" aunque no hayan pasado por una ceremonia de matrimonio. Están engañados. Cuando Jesús encontró a la mujer en el pozo le dijo que llamara a su marido. "Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad". (Juan 4:16-18)

Por lo tanto, Jesús dejó claro como el cristal que Él no acepta la práctica de la convivencia por fuera del matrimonio.

LA REBELIÓN

Un asunto clave es que debemos lidiar con la rebelión en nuestras vidas. La Biblia dice que la rebelión es como el pecado de la brujería.

"Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey". (1 Samuel 15:22-23)

La Biblia dice: "la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". (Romanos 6:23)

Oración sugerida:

"Amado Padre Celestial, vengo a ti en el poderoso nombre de Tu Hijo Jesucristo, me humillo ante ti y me arrepiento de todo pecado. En particular confieso los siguientes pecados (nombre alguno de los pecados de arriba que necesite

confesar) y renuncio a toda rebelión. Creo que enviaste a Jesucristo a este mundo, nacido de una virgen y que murió en la Cruz para expiar la pena por nuestros pecados. Con Su preciosa sangre Él pagó el precio de rescate para comprarme de la mano del demonio y me dio el don de la vida eterna. Creo que resucitó de entre los muertos al tercer día y está sentado a Tu diestra. Proclamo a Jesucristo como mi Señor y Salvador y el único Camino a Ti. Gracias Padre Celestial por Tu don de la gracia al salvarme”.

Si dijo esa oración con toda la fe y continúa siguiendo a Jesucristo leyendo la Biblia, obedeciéndole y perteneciendo a una iglesia que crea en la Biblia, usted heredará el Reino de los Cielos. Debería ahora comenzar a contarle a los otros de su decisión de pedirle a Jesucristo ser su Señor y Salvador.

RECIBIR EL PERDÓN DE DIOS

Si usted se ha arrepentido de verdad y ha dicho esa oración con toda la fe, entonces Dios lo ha perdonado.

Necesitamos creer en la escritura y permitir el perdón de Dios en nuestra vida. Debemos reclamar la promesa de Dios de perdón establecida en la siguiente escritura:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9)

LA CULPA

Si tiene un problema con la culpa debe hacer esta *plegaria sugerida*:

“Amado Padre Celestial, puesto que he confesado mis pecados, recibo el perdón que Tú me diste mediante Jesucristo en la Cruz. Renuncio a toda culpa. Gracias Padre Celestial por perdonarme”.

RESUMEN

Recibir respuesta a nuestras oraciones.

1. Naceremos de nuevo.

2. Jesucristo es el único camino hacia Dios.
3. El pecado nos separa de Dios.
4. Debemos arrepentirnos del pecado, la brujería, el ocultismo y la francmasonería.
5. Somos el templo del Espíritu Santo.
6. Necesitamos huir de la fornicación, del sexo por fuera del matrimonio.
7. Podemos recibir el perdón de Dios.

TESTIMONIO

Asma sanado

“Hace alrededor de siete años fui a una de las reuniones de Bill Subritzky y me identificó en la multitud para pasar adelante por el asma.

Él identificó la brujería como uno de los problemas, así que fui librada de esta y sané al instante. El demonio intentó arrebatarme esa sanidad y a la mañana siguiente sentí como si fuera a tener un ataque de asma realmente malo y solo dije, “¡de ninguna manera demonio! Fui sanada anoche y reclamaré esa sanidad”. En media hora los síntomas habían desaparecido y no volví a tener asma. Solo rindo alabanza a nuestro Señor Jesucristo”.

– Yvonne

Nervio pinzado sanado

“He estado en muchas reuniones de Bill Subritzky. Hace algunos años tenía un terrible nervio pinzado que me causaba un dolor insoportable en el hombro y el brazo. Los doctores no me podían ayudar, los analgésicos no funcionaban y tampoco la fisioterapia.

Asistí a una reunión de Bill Subritzky donde dijo que había una unción en el auditorio y confié en ello. Fui al frente para la sanidad y cuando él dijo “Más poder” caí. Todavía tenía el dolor pero reclamé la sanidad porque la unción de Dios estaba en el auditorio. Tuve la oportunidad de seguir con más oración de sanidad pero no lo hice porque confiaba en esa sanidad. Esa noche, cuando llegué a casa, todavía tenía

un poco de dolor pero seguí creyendo que Dios lo había sanado. El dolor se fue gradualmente y nunca volvió". – Inta

CAPÍTULO 3

EL CONOCIMIENTO DE DIOS

*“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Porque por mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán”.
(Proverbios 9:10-11)*

La Biblia nos dice cómo hemos de relacionarnos con Dios. Necesitamos apoyarnos absolutamente en Él y no confiar en la sabiduría del hombre sino en la de Dios mismo.

Cuando nací de nuevo hace 37 años tomé esta decisión de confiar absolutamente en Dios y pasar de la oscuridad a la luz y del poder de Satanás al poder de Dios. Esto implicó hacer un giro de 180° del pecado al amor de Dios.

Como resultado, siempre he conocido el poder sanador de Dios en mi vida y Su presencia conmigo.

DIOS COMO UN PADRE

Necesitamos conocer a Dios como un padre amoroso. Algunas personas tienen problemas con esto debido a las dificultades que han tenido con su propio padre.

La Biblia nos dice que debemos honrar y perdonar a nuestros padre y madre sin importar el costo. Una vez hecho esto estamos en posición de creer que Dios es en verdad un Padre amoroso que conoce cada una de nuestras necesidades y responderá a nuestras oraciones.

Cuando nos sometemos a Dios como un Padre celestial nos damos cuenta de la verdad de la escritura que nos dice que tanto hombres como mujeres son hijos de Dios. No hay género en el espíritu. La Biblia nos dice que nos convertimos en hijos de Dios por la adopción mediante Jesucristo.

Dios dice en Romanos 8:14-17: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar

otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

LA CONFIANZA EN DIOS

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos”. (Proverbios 3:5-8)

Para confiar en el Señor necesitamos nacer de nuevo. Esta es una decisión de nuestra parte. No debe ser una decisión emocional sino una basada en nuestra voluntad.

NECESITAMOS CONOCER LA PALABRA DE DIOS

Una escritura clave es Juan 15:7: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”.

Esta es una escritura poderosa, quiere decir que si continuamos caminando la senda de Jesús y le obedecemos, entonces sabremos qué pedir en nuestras oraciones y Dios suplirá nuestras necesidades.

EL AMOR A DIOS

En Deuteronomio 6:5 se nos dice: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.

EL AMOR A NUESTRO PRÓJIMO

En Levítico 19:18 dice: “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová”.

JESÚS REPITE ESTOS MANDAMIENTOS

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. (Mateo 22:37-40)

JESÚS NOS DA UN NUEVO MANDAMIENTO

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. (Juan 13:34-35)

Necesitamos leer la Biblia para saber las palabras de Jesús para que podamos recibir respuesta a nuestras oraciones. Cuando obedecemos las palabras de Jesucristo, podemos entonces reclamar las bendiciones establecidas en 1 Juan 5:14-15.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”.

RESUMEN

El conocimiento de Dios

1. Podemos apoyarnos en Dios.
2. Necesitamos confiar en Él y pasar de la oscuridad a la luz.
3. Hacer un giro de 180° del pecado al amor de Dios.
4. Nos podemos relacionar con Dios como un padre amoroso.
5. Necesitamos conocer la Palabra de Dios.
6. Amar a Dios con todo el corazón, alma y fuerza.
7. Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
8. Amar a los otros como Jesús nos ama a nosotros.

TESTIMONIO

Vida cambiada

“El año pasado asistí a un seminario por Bill Subritzky. Yo solo había sido una cristiana por un par de meses.

Mi corazón estaba realmente confundido y estaba realmente embrollada con las cosas en mi vida que iba mal. En el seminario Bill señaló muchas cosas que necesitaba cambiar en mi vida si iba a recibir la sanidad e iba a caminar con fortaleza en el Señor.

Desde que resolví esas cosas Dios ha respondido a mis oraciones, me ha sanado y ha suplido mis necesidades. Mi fe ha aumentado y me siento mucho más feliz”. – Adrienne

CAPÍTULO 4

LOS BAUTISMOS

*“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí,
porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar
buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los
quebrantados de corazón, a publicar libertad a los
cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”.*
(Isaías 61:1)

EL BAUTISMO CON AGUA

El bautismo con agua es un elemento esencial en la fe cristiana para aumentar la fe en la sanidad. Me sorprende constantemente ante el número de parroquianos que nunca han sido bautizados.

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. (Marcos 16:16)

El ladrón en la cruz que dijo “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”, a lo que Jesús respondió: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Él no tuvo la oportunidad de ser bautizado con agua. Sin embargo, esto no aplica cuando tenemos la oportunidad.

El bautismo con agua nos identifica con la muerte y la resurrección de Jesucristo. La experiencia nos acerca a Jesús al renovar nuestro espíritu. Cuando estamos bajo la aguas del bautismo, señalamos que morimos a nuestra vieja naturaleza. Ya no somos los esclavos del pecado, volvemos con una nueva vida en Jesucristo.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”. (Romanos 6:3-5)

Es por esto que las siguientes escrituras nos dicen que debemos crucificar nuestra vieja naturaleza. El Apóstol Pablo decía que moría cada día (1 Corintios 15:31). No se refería a la muerte física sino a la muerte al pecado.

Se nos dice que no permitamos al pecado reinar en nuestro cuerpo mortal y que no lo obedezcamos en sus concupiscencias. (Romanos 6:12)

La Biblia dice: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23)

Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gálatas 5:24)

Todo esto quiere decir que cuando nacemos de nuevo debemos vivir una vida enteramente nueva en el poder de Dios. Tenemos vestarnos del nuevo hombre creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4:24)

Pablo resume esto en estas palabras: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Gálatas 2:20)

Si vivimos de esta manera después de creer que somos en realidad nuevas creaciones en Cristo, entonces obtendremos la victoria sobre la enfermedad y el dolor.

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

También debemos buscar ser bautizados en el Espíritu Santo. Después de su resurrección Jesucristo fue visto por más de 500 personas durante 40 días antes de ascender a los cielos. Durante ese tiempo dio mandamientos a Sus apóstoles diciéndoles que no se apartaran de Jerusalén sino que esperaran la Promesa del Padre, la cual, dijo: “oísteis en mí”.

“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días” (Hechos 1:5)

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8)

Después de que ascendió a los cielos los discípulos esperaron otros diez días y entonces vino el Espíritu Santo del cielo como un estruendo de un viento recio que soplabo, y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:1-4)

Cuando oro para que las personas sean bautizadas en el Espíritu Santo, les pido que esperen en silencio con sus pensamientos fijos en la venida de la unción de Dios. Gradualmente el poder del Espíritu Santo empieza a caer sobre ellos y los animo a abrir sus bocas y comenzar con la palabra "Abba", que significa "Padre Dios", y a empezar a hablar pero no en Inglés o en algún idioma que sepan. Cuando confían en Dios y realmente lo buscan, Dios siempre les da otro idioma en el cual alabarlo.

Algunas veces oro lentamente en el idioma que Dios me ha dado. Animo a la persona a que me siga por unas palabras y entonces encuentro que cuando el Espíritu Santo cae sobre ellos empiezan en su propio idioma que Dios les ha dado.

Cuando hablamos en lenguas, confiamos en que Dios nos da un idioma que no conocemos y nuestro espíritu está hablando con Dios, con la ayuda del Espíritu Santo. Nuestra mente natural objeta a esto porque "el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura". (1 Corintios 2:14). "Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden". (Romanos 8:7) Sin embargo cuando confiamos en Dios con nuestra lengua y hablamos Él nos da un idioma con el cual alabarlo. Si la persona tiene dificultad para recibir este idioma se le debe animar a permanecer abierta al Señor y esperar a recibirlo. Invariablemente cuando continúan buscando a Dios para esta experiencia, llegan a ella.

La escritura nos dice que inmediatamente después de recibir el bautismo en el Espíritu Santo los discípulos, liderados por Pedro, comenzaron a predicar con audacia y que 3000 personas fueron salvadas en el primer día. Los milagros de sanidad y salvación comenzaron a tener lugar cuando nació la Iglesia primitiva.

Esta experiencia nos da el poder de atestiguar sobre Jesucristo pero también comenzamos a aprender acerca de la unción de Dios y a abrimos a su toque Sanador. Después de orar por la sanidad de decenas de miles de personas durante los últimos 37 años he llegado a la conclusión de que quienes están abiertos a la experiencia del bautismo en

el Espíritu Santo también están más abiertos a recibir la sanidad de Dios. Cuando experimentan el poder del Espíritu Santo en sus vidas creen más fácilmente.

Deseo dejar claro que hablar en lenguas no es prerequisite absoluto para la sanidad. Dios es soberano y escucharé a cualquiera que se aleje del pecado, someta su vida a Jesucristo y se humille ante Él. Lo que quiero decir, sin embargo, es que abriéndonos al bautismo en el Espíritu Santo y hablando en lenguas podemos conocer de inmediato la unción de Dios y Su presencia en nuestras vidas para la sanidad.

RESUMEN

La importancia de los bautismos con agua y en el Espíritu Santo.

1. El bautismo es esencial para la fe cristiana
2. El bautismo con agua nos identifica con la muerte y resurrección de Jesús.
3. Debemos crucificar nuestra vieja naturaleza.
4. Somos nuevas creaciones en Cristo y obtenemos la victoria frente a la enfermedad y el dolor.
5. Jesús prometió enviar Su Espíritu Santo.
6. Debemos ser bautizados en el Espíritu Santo.
7. Debemos buscar que Dios nos dé el don de las lenguas.
8. El Espíritu Santo nos da el poder de atestiguar acerca de Jesús.
9. Podemos conocer la unción de Dios y Su presencia en nuestras vidas.

TESTIMONIO

Vida transformada

“Yo asistí a tres reuniones de sanidad de Bill Subritzky con mi familia, donde vimos el poder de Dios. Durante una de esas reuniones me puse sobre mis manos y rodillas en frente de cientos de extraños y me arrepentí de mis

pecados. Atestiguamos milagros, recibimos sanidad y recibimos al Espíritu Santo. Todos nos sentimos privilegiados y bendecidos.

Cuando se presentó la oportunidad de ser bautizados mi familia dijo unánimemente "Vamos todos". La preparación toda la semana fue intensa. Para mí la adrenalina fue similar a la vez que me lancé en paracaídas. ¡Qué emoción! ¡Nunca en mi vida he sentido semejante emoción!

Fue un tremendo honor ser llamado al escenario con mi familia y declarar, ante 1000 o más personas en nuestra iglesia, que estábamos por caminar con Cristo y ser marcados en el servicio de Dios. Fue el mejor día de mi vida ver a mi madre de 68 años, a mi hija de 8 y a otros miembros de mi familia, sumergidos completamente en el agua. Mi corazón lloraba como un niño.

Cuando los hermanos me sumergieron, sentí cómo toda la fealdad del pasado se iba. Cuando emergí me sentí como un niño en el cuerpo de un hombre (puro de nuevo). Cuando miré y vi las lágrimas y el amor mostrado por los extraños me emocioné. Estaba rodeado de muestras de afecto puro. Me sentí como si hubiera acabado de marcar la anotación ganadora en la final. Fue una CELEBRACIÓN.

Como resultado le dijimos a todos los que estaban cerca de nosotros. Algunos han venido al señor como resultado, otros han renovado su fe en el Dios viviente y un poco, por desgracia por ahora, mantienen su distancia. Seguiremos orando por ellos". – Frank

CAPÍTULO 5

LA ACCIÓN

“Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora”. (Mateo 8:13)

NUESTRAS ACCIONES DEBEN SEGUIR NUESTRAS PALABRAS

Debemos asistir a una iglesia que crea en la Biblia

“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”. (Hebreos 10:25)

La Biblia dice que cuando nacemos de nuevo nos convertimos en miembros del Cuerpo de Cristo. Así pues, debemos asistir activamente a una iglesia que crea y predique toda la Biblia. En los últimos 50 años la parte llamada liberal de la Iglesia se ha expandido con el resultado de que muchos Cristianos están confundidos con respecto al asunto de la homosexualidad y el sexo por fuera del matrimonio. Como he explicado ya, estos son asuntos sobre los cuales no puede haber compromiso.

Debemos buscar por lo tanto una iglesia con valores bíblicos y una creencia total en la escritura, debe creer que Dios sana hoy y que tenemos la autoridad para expulsar demonios, profetizar y movernos en los dones del Espíritu Santo.

LA LECTURA DE LA BIBLIA

Debemos sacar un tiempo diario para leer nuestra Biblia. Debemos usar un plan que nos lleve a través de la Biblia en un año. De esta manera podemos obtener todo el consejo de Dios. *Dove Ministries* le enviará una copia gratis de ese plan si desea tener uno.

En los últimos 37 años he leído la Biblia cada mañana. Nuestro espíritu necesita alimentarse de la Palabra de Dios

así como nuestro cuerpo necesita comida. Cuando leemos la Biblia Dios nos habla mediante el pensamiento, la impresión o la visión. A menudo Él llamará nuestra atención sobre una Escritura en particular que se ajuste a nuestras circunstancias y necesidades. Es importante que lea una buena versión de la Biblia. Debido a que es el libro de mejor venta en el mundo se han producido muchas versiones durante los últimos 20 años. Las mejores versiones han sido producidas por un panel amplio de eruditos calificados.

No recomendaría versiones como “*The Message*” porque excluye mucho pecado de la Biblia y ha sido producida por una persona.

Yo recomendaría Biblias como la *Biblia Reina y Valera 1960 (RVR1960)* y la *Nueva Versión Internacional (NVI)*.

TENDER LA MANO A LOS OTROS

Jesús dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38)

Cuando comenzamos a tender la mano a los otros en el amor de Dios, orando por ellos, atestiguándoles y ayudándoles, nuestra propia fe crece inmensamente y comenzamos a participar de las bendiciones que Dios desea ofrecernos.

RESUMEN

Nuestras acciones deben seguir nuestras palabras

1. Debemos asistir a una iglesia que crea en la Biblia.
2. Buscar leer la Biblia a diario.
3. Necesitamos tender la mano a los otros con el amor de Dios.

TESTIMONIO

Artritis sanada

“Hace algunos años estaba en una reunión y Bill llamó a quienes encontrarán doloroso y difícil tejer. Pensé que no tenía nada que perder puesto que mis manos estaban llenas de artritis y me causaban mucho dolor.

Salí para orar y fui sanada con el resultado de que hoy mis articulaciones están libres. Soy una pianista así que toco para personas mayores o cualquiera que quiera escuchar el piano. También toco para para la escuela bíblica.

Estoy muy agradecida con el Señor y Él continúa sanándome todo el tiempo, le agradezco todos los días por mi buena salud”. – Lyn

CAPÍTULO 6

EL PERDÓN

*“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al parálítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa”.
(Mateo 9:6)*

En mi experiencia, no perdonar es una de las mayores barreras para la sanidad. No podemos recibir en nuestro corazón todas las bendiciones del perdón por el pecado y la sanidad de la enfermedad otorgados a nosotros en la Cruz mientras no perdonemos a los otros.

DEBEMOS PERDONAR

Dios nos ha perdonado mediante Jesucristo en la Cruz. Como el Cordero del sacrificio Él murió una muerte terrible para que pudiéramos ser perdonados por Dios. Por lo tanto, debemos perdonar a todas las otras personas sin importar lo que nos hayan hecho, si no Dios no nos perdona a nosotros. Podemos hacer esto con la ayuda del Espíritu Santo.

“Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. (Mateo 6:14-15)

“Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas”. (Marcos 11:25)

DIOS DICE QUE NOS ENTREGARÁ A LOS DEMONIOS SI NO PERDONAMOS

“Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre

celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”. (Mateo 18:34-35)

Cuando perdonamos debemos perdonar absolutamente. No debemos decir que hemos perdonado pero no olvidado. Si no perdonamos entonces nos llevaremos al juicio nosotros mismos y no habrá piedad para nosotros.

SI NO PERDONAMOS ANTES DE TOMAR LA COMUNIÓN BEBEMOS JUICIO PARA NOSOTROS Y NOS DEBILITAMOS Y ENFERMAMOS

“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”. (1 Corintios 11:29-30)

EL ESPÍRITU SANTO NOS AYUDA A PERDONAR

“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”. (Juan 20:22-23)

Esto quiere decir que el que cree en Jesucristo puede hacer algo que el resto del mundo no puede, perdonar lo imperdonable. Esto se debe a que tenemos al Espíritu Santo. Jesús dijo que es nuestra decisión retener el pecado de otra persona y así maldecirnos o dejar ir esos pecados con la ayuda del Espíritu Santo perdonando absolutamente a quienes nos han hecho el mal. Los poderes espirituales, como los demonios que están detrás del pecado, continuarán atacándonos mientras no perdonemos.

La prueba de nuestro perdón es que seamos capaces de ir donde las personas a quienes hemos perdonado y pedirles perdón por nuestras actitudes hacia ellos y decirles entonces que los perdonamos. Debemos perdonar absolutamente. Como dijo Jesús, debemos amar a nuestros enemigos.

LA COMPENSACIÓN

Esto dice Mateo 5:44-48:

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad

por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Cuando oramos una bendición a quienes nos han maldecido o nos han hecho daño los poderes espirituales que nos atacan huyen.

DIOS TENDRÁ LA ÚLTIMA PALABRA

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”. (Romanos 12:19)

RESULTADOS DE NO PERDONAR:

DEPRESIÓN

No perdonar es una de las actitudes más dañinas para nuestra salud y fortaleza. A menudo nace del dolor, fluye entonces el rechazo, luego el no perdón, después el enfado y finalmente el miedo. Es por eso que tantas personas padecen depresión. Como dice Proverbios 12:25, “La congoja en el corazón del hombre lo abate; mas la buena palabra lo alegra”.

RECHAZO

Debemos renunciar a todo rechazo. A menudo, debido al rechazo de los demás en la niñez, no estamos abiertos a aceptar el amor de Dios. Si vamos a perdonar a otros y a nosotros mismos (porque Dios nos ha perdonado) entonces Su amor y poder sanador puede fluir a través de nosotros.

Dios nos ha aceptado. Por lo tanto debemos aceptarnos nosotros mismos.

“Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado”. (Efesios 1:6)

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. (Romanos 5:5)

Recuerde, Dios nos ama, Él nos ha perdonado y nosotros recibimos ese perdón cuando nos volvemos hacia Él y le confesamos nuestros pecados y permitimos a Su amor fluir a través de nosotros. Ábrase a Dios y permítale a su amor sanador fluir a través de usted.

IRA

No perdonar puede llevar a la ira oculta de parte nuestra. He visto muchos matrimonios destruidos y enfermedades matar a personas que nunca se arrepintieron completamente de no perdonar y permitieron la ira en sus vidas. Esto se exhibe frecuentemente en arrebatos de rabia casi incontrolables. A veces ha sido el resultado de rupturas del matrimonio en la vida de sus padres donde uno de los padres ha envenenado la relación del niño con el otro. Otras veces es el resultado de no perdonar a un antiguo cónyuge o a un antiguo compañero sexual. Puede haber una multitud de razones surgidas de incidentes previos en la vida de una persona. La falta de perdón debe ser sacada a la luz y manejada, de otra manera es un criadero de demonios en la vida de esa persona.

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”. (Efesios 4:31-32)

ODIO DE SÍ

Esto puede suceder porque nunca nos hemos perdonado por lo que hemos percibido como una acción incorrecta o pecado. A veces los niños han sido abusados sexualmente a una edad muy temprana y como resultado desarrollan odio de sí, llevándolos a la obesidad y muchos otros problemas. De nuevo, el único remedio para ellos en esta situación es, con la ayuda del Espíritu Santo, perdonar a la persona que los ha lastimado o dañado. Entonces, ya no retendrán los pecados de esas personas y podrán recibir el amor y la aceptación de Dios en sus corazones.

Debemos recordar que en la Cruz Jesucristo nos ha perdonado y cuando nos arrepentimos y recibimos ese perdón deberíamos aceptar el amor de Dios en nuestros corazones y no afligirnos más.

La escritura nos dice: “El que posee entendimiento ama su alma; el que guarda la inteligencia hallará el bien”.
(Proverbios 19:8)

Si somos sabios amaremos a nuestra propia alma que es nosotros mismos, de otra manera nos podemos autodestruir.

Recuerde a Isaías 53:4: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido”.

HISTORIA DE SUBLIME GRACIA

Imagine esta escena de un juicio en una corte en Sudáfrica:

Una frágil mujer negra se pone de pie lentamente, tiene algo más de 70 años. Frente a ella al otro lado del salón hay varios oficiales policiales de seguridad blancos, uno de ellos, el sr. van der Broek, acaba de ser juzgado y encontrado implicado en el asesinato del hijo y el esposo de la mujer unos años antes.

De hecho, fue van der Broek quien llegó a la casa de la mujer, unos años antes, tomó a su hijo y le disparó a quemarropa y luego quemó el cuerpo del joven en una fogata mientras él y sus oficiales festejaban cerca. Varios años después, van der Broek y sus cómplices habían regresado para llevarse también a su esposo. Durante varios meses, ella no supo nada de su paradero. Entonces casi dos años después de la desaparición de su esposo, van der Broek regresó a llevarse a la mujer misma. Cuán vívidamente recordaba esa noche, ir a un lugar junto a un río donde le mostraron a su esposo, amarrado y golpeado, pero fuerte de espíritu, yaciendo en una pila de madera. Las últimas palabras que escuchó de sus labios mientras los oficiales le rociaban gasolina sobre el cuerpo para encenderlo en llamas fueron: “Padre, perdónalos”.

Y ahora la mujer está de pie en la corte y escucha las confesiones de van der Broek. Un miembro de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica se vuelve hacia ella y le pregunta: “¿Qué quiere entonces? ¿Cómo debe hacerse justicia para este hombre que destruyó su familia tan brutalmente?”

“Quiero tres cosas”, comienza la mujer con calma pero con confianza, “Quiero primero ser llevada al lugar donde mi esposo fue incinerado para recoger el polvo y darle a sus restos una sepultura decente”.

La mujer hace una pausa y luego continúa: “Mi esposo y mi hijo eran mi única familia. Quiero entonces, en segundo lugar, que el sr. van der Broek se vuelva mi hijo. Quiero que venga dos veces al mes al gueto y pase un día conmigo de manera que pueda darle el amor que todavía pueda tener dentro de mí”.

“Y finalmente”, dice, “quiero una tercera cosa. Me gustaría que el sr. van der Broek supiera que le ofrezco mi perdón porque Jesucristo murió para perdonar. Este era también el deseo de mi esposo, así que me gustaría pedirle amablemente a alguien que venga y me ayude a cruzar la sala para poder tomar al sr. van der Broek en mis brazos, abrazarlo y hacerle saber que está perdonado de verdad”.

Cuando los asistentes de la corte llegaron a llevar a la anciana al otro lado de la sala, van der Broek, abrumado por lo que acababa de escuchar, se desmayó, y al hacerlo, los que estaban en la corte, amigos, familiares, vecinos – todas las víctimas de décadas de opresión e injusticia, comenzaron a cantar suavemente, pero con seguridad, “Sublime gracia del Señor, que a un infeliz salvó...”

Encontrada en el boletín de junio de 1999 del Comité de Paz y Justicia de la Iglesia Menonita. Contada por James R. Krabill,

Junta Menonita de Misiones, Vicepresidente para Abogacía y Comunicación de la Misión

Plegaria sugerida:

“Amado padre celestial, perdono absolutamente en el nombre de Tu Hijo Jesucristo a todos lo que me han lastimado o dañado, y en particular perdono desde mi corazón a (nombre a la persona o las personas) en la misma medida en que me has perdonado. Te pido que bendigas (nombre a la persona o las personas) y oro para que Tu amor y bendición caiga sobre ellos. Renuncio además a cualquier odio de mí. También renuncio a cualquier ira oculta. Recibo ahora Tu sanidad, amor y aceptación en mi corazón, mente y espíritu Gracias padre celestial por liberarme, en nombre de Jesús”.

El Espíritu Santo puede hablarle acerca de contactar a esa persona o personas y buscar la reconciliación con ellas.

RESUMEN

El perdón es una clave para la sanidad

1. No perdonar es una de las mayores barreras para la sanidad.
2. Tenemos que perdonar.
3. Dios dice que nos entregará a los demonios si no perdonamos.
4. Si no perdonamos antes de tomar la comunión bebemos juicio para nosotros y nos volvemos débiles y enfermos.
5. El Espíritu Santo nos ayuda a perdonar.
6. El remedio es amar a nuestros enemigos, bendecir a quienes nos maldicen y hacer el bien a quienes nos odian.
7. Mateo 5:44-48 dice que deberíamos orar por quienes nos ultrajan y nos persiguen.
8. Dios tendrá la última palabra, Suya es la Venganza, Él pagará (Romanos 12:19).
9. Los resultados de no perdonar incluyen la depresión, el rechazo, la ira y el odio de sí.
10. Recuerde la historia de Sublime Gracia donde una mujer perdona a los asesinos de su esposo.

TESTIMONIOS

Depresión sanada

“Por cerca de seis años había estado sufriendo una profunda depresión y me sentía suicida. Estuve en medicación y terapia pero las cosas solo se ponían cada vez peor.

Cuando conocí a Bill me hizo ver que había una parte en mi vida por la que no había recibido perdón y mediante la confesión de eso, y la oración y la liberación, me curé

totalmente. Me liberé del espíritu del suicidio y la depresión. He estado genial desde entonces”. – Kerrel

Dolores de hombro sanados

“Yo sufría de un terrible dolor en mi hombro hasta mi brazo derecho. Bill Subritzky me dijo que necesitaba perdonar.

Me había aferrado a sufrimientos de mi niñez. Había amargura en mi corazón así que tuve que dejar ir eso y perdonar a las personas que me habían lastimado. Cuando hice eso me curé”. – Kate

CAPÍTULO 7

RECIBIR LA BENDICIÓN DE DIOS

“Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán”. (Isaías 35:5)

Si queremos tener la sanidad y la bendición de Dios en nuestras vidas, es vital que obedezcamos los Diez Mandamientos, en particular el Primero, el Segundo y el Quinto:

“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”. (Éxodo 20:3-4)

HONRAR A PADRE Y MADRE

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. (Éxodo 20:12)

Desobedecer estos mandamientos hace de nuestras oraciones una abominación.

“El que aparta su oído para no oír la ley,

Su oración también es abominable”. (Proverbios 28:9)

MALDICIONES DE LA LEY

No guardar estos Mandamientos particulares hace que caigan sobre nosotros todas las maldiciones mencionadas en la Biblia en Deuteronomio 28.

“Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. Maldito el que deshonnare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén”. (Deuteronomio 27:15-16)

En Deuteronomio 28 la Biblia enumera 116 maldiciones que Dios arrojará sobre nosotros si desobedecemos estos dos Mandamientos. Las maldiciones incluyen la enfermedad, fiebre, escozores, locura, ceguera, confusión en el corazón, divorcio, separación de la familia, hambre, sed, desnudez, enfermedades serias y prolongadas y muchas otras maldiciones.

En el Apéndice 5 encontrará un resumen de las enfermedades y un resumen de las maldiciones en el Apéndice 6.

No sabemos el alcance del papel oculto de otro pecado que pueda estar en nuestra línea familiar.

Dios dijo en Éxodo 20:5-6: “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos”.

Nuestros ancestros de cualquier lado de nuestra línea familiar pueden haber caído en idolatría (p. ej. francmasonería) o inmoralidad sexual o muchos otros tipos de pecados. Es por esto que necesitamos honrar y perdonar a nuestra madre y nuestro padre.

LAS BUENAS NUEVAS

Jesucristo nos liberó en la Cruz de todas las maldiciones mencionadas arriba.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. (Gálatas 3:13-14)

Sin embargo, no podemos decir que fuimos liberados de estas maldiciones en la Cruz si seguimos deshonrando a nuestra madre y nuestro padre. Siempre animo a las personas a escribirle a su padre y su madre (de estar vivos) y pedirles perdón por cualquier actitud errónea que pudieran haber mantenido hacia ellos. Deberían decir entonces que perdonan a sus padres. Esto lleva a grandes adelantos en la sanidad puesto que los pecados generacionales son cortados.

Los médicos están muy conscientes de la manera en que las enfermedades se pueden transmitir de generación en generación. Esto es lo que nos dice la Biblia, pero la buena noticia es que la Biblia nos da el remedio, a saber, honrar y perdonar a nuestros padres, vivos o muertos.

Con la ayuda del Espíritu Santo podemos honrar y perdonar a nuestros padres sin importar lo que pudieran habernos hecho. Algunas de sus acciones y malos tratos hacia sus hijos pueden haber sido debidos a que ellos mismos cargaran las maldiciones de generaciones previas y no las hayan superado en la Cruz de Jesucristo.

Plegaria sugerida:

“Amado Padre Celestial, vengo a Ti en el poderoso nombre de Jesucristo. Honro y perdono absolutamente a mi madre y a mi padre en todas las maneras y renuncio a sus pecados y a los de mis ancestros, en especial cualquier participación pasada en lo oculto o en cualquier otra cosa maldita. Renuncio ahora a esto en el nombre de Jesús y creo que en la Cruz me has liberado de todas las maldiciones de la Ley. Gracias Padre en el nombre de Jesús. Amén”.

DEBEMOS RENUNCIAR A LAS MALDICIONES LANZADAS POR OTROS

Por ejemplo, a veces otras personas o incluso nuestros padres nos pueden decir:

“No eres bueno”

“Eres inútil”

“Eres un fracaso”

“Nunca serás nada bueno”

“Eres un caso perdido”

“Siempre quise niños y no niñas” o “quisiera que fueras una niña y no un niño”

Necesitamos renunciar a todo esto en nombre de Jesucristo.

Plegaria sugerida:

“Padre Celestial, vengo a Ti en el nombre del Señor Jesucristo y en la autoridad de ese nombre renuncio específicamente a todas las maldiciones que han recaído sobre mi vida mediante las palabras de quienes han abusado de mí y me han hecho daño. Los perdono y te pido Señor que me liberes de sus consecuencias. Gracias Padre en el nombre de Jesús”.

MALDICIONES AUTOIMPUESTAS

Las que se vuelven como juramentos interiores, p. ej.

“Nunca seré nada bueno”

“Nunca me perdonaré”

“Dios no me quiere”

“Nunca le hablaré de nuevo a...”

“Me odio a mí mismo”

“Nadie me quiere”

“Quiero morir, estaría mejor muerto”

Plegaria sugerida:

“En el nombre de Jesucristo, renuncio específicamente a todos los juramentos que he hecho, sabiendo o sin saber, contra mí mismo. Renuncio específicamente ... (nombre esos juramentos que haya hecho y que saben que están mal). Te pido que me limpies totalmente y me liberes de los resultados de esos juramentos y Te agradezco por hacerlo”.

DEBEMOS RENUNCIAR A LAS ATADURAS DE NUESTRA ALMA

Estas son relaciones emocionales que son contrarias a los propósitos de Dios. Por ejemplo, como resultado del adulterio, la fornicación y el sexo indebido, puede haber apego a personas con las que hemos estado involucradas en el pasado. Puede haber algunas ataduras entre ellas y alguna otra persona con la que hayan tenido una relación previa. Esto incluye casos en donde las mujeres se sienten

bajo la dominación de su madre, o los hombres se sienten bajo la dominación de su madre.

Necesitamos renunciar a todas estas cosas en el nombre de Jesucristo.

El resultado de estos apegos puede ser que nuestra alma se puede destrozarse. Eso quiere decir que podemos tener apegos emocionales indebidos con muchas personas y por lo tanto causar confusión en nuestras vidas emocionales.

Plegaria sugerida:

“Amado Padre Celestial, cuando vengo a Ti en nombre de Jesucristo en la autoridad que hay en ese nombre, rompo cada atadura del alma que afecte mi cuerpo, alma o espíritu, el cual ha existido entre mí y ... (nombre el individuo). En nombre de Jesucristo, hablo específicamente a cada poder demoníaco que haya sacado ventaja de ese vínculo y le digo que no tiene derechos aquí y que debe irse ahora sin irse a ningún otro miembro de mi familia. Gracias Señor Jesús que mediante Tu sangre derramada y mediante tu maravilloso nombre, soy capaz de ser absolutamente libre. Gracias Señor”.

La escritura dice que un hombre que comete adulterio con una mujer destruye su propia alma. La siguiente escritura muestra el efecto de las relaciones sexuales indebidas.

“Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace”. (Proverbios 6:32)

RESUMEN

Recibir la bendición de Dios

1. Obedecer los Diez Mandamientos.
2. No tener otros dioses antes que Dios.
3. No tallar imágenes.
4. Honrar a padre y madre.
5. No guardar estos mandamientos hará caer sobre nosotros las maldiciones de la ley (Deuteronomio 28).

6. La buena noticia es que Jesús nos liberó en la cruz de las maldiciones de la ley.
7. Renunciar a todas las maldiciones que se hayan lanzado sobre nosotros por otros y renunciar a las maldiciones autoimpuestas.
8. Renunciar a las ataduras del alma.

TESTIMONIOS

Eczema sanado

“He estado caminando con Dios por cerca de tres años. Alrededor del año de camino fui a una cruzada de Bill Subritzky y fui luego por oración. Yo tenía un terrible eczema en mis manos y también en mi cuello. Bill me preguntó si honraba a mi madre y a mi padre, y la convicción de Dios vino sobre mí cuando me di cuenta de que no los estaba honrando como debería.

Bill me dijo que dijera que honraba a mi padre y a mi madre una y otra vez y me di cuenta de que tenía problemas con ello. Él dijo que el eczema era una maldición por no honrar a mis padres. Me dijo que necesitaba escribirles una carta a ambos pidiéndoles disculpas y que había sido mi actitud y no la de ellos.

Una vez hice esto me sentí muy aliviada y muy cerca de Dios. Mi eczema se ha ido bastante ya. Desde que honré a mi madre y a mi padre mi vida ha sido absolutamente maravillosa”. – Dominique

Quiste de mama sanado

“Mi familia tenía un historia de cáncer de mama y cuando yo estaba en mis veintes, fui diagnosticada con un quiste bastante grande en mi seno. Mi madre había muerto comenzando sus cuarentas, mi prima en sus treintas y mi tía también había muerto, todas de cáncer de mama.

Fui a una reunión con Bill Subritzky y él oró por mí y me dijo que el quiste se iría en tres días, y así fue”. – Theresa

CHAPTER 8

PONER LOS OJOS EN JESÚS

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. (Juan 14:14)

Debemos poner los ojos en Jesús, Autor y Consumador de nuestra fe (Hebreos 12:2). Jesús hizo todo, los mundos fueron creados mientras Él hablaba. (Hebreos 1:2) Él puede darnos la fe que necesitamos.

Cuando oramos deberíamos pensar en Él sentado a la diestra de Dios. (Hebreos 8:1). Jesucristo el hombre está escuchando nuestras plegarias, Él conoce todas las dificultades por las que atravesamos porque Él mismo sufrió en esta tierra. Él conoce todas nuestras debilidades y puede identificarse con nosotros.

JESÚS ES NUESTRO SUMO SACERDOTE

Él nos está escuchando porque Él es nuestro Sumo Sacerdote.

“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”. (Hebreos 8:1)

“y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios”... (Hebreos 10:21)

JESÚS ES NUESTRO MEDIADOR

Él es nuestro Mediador, es la persona entre Dios y nosotros.

“Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”. (Hebreos 8:6)

“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones

que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna". (Hebreos 9:15)

JESÚS ES NUESTRO ABOGADO

"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo". (1 Juan 2:1)

JESÚS ES NUESTRO INTERCESOR

"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros". (Romanos 8:34)

LA PROMESA DE JESÚS

Jesús promete que cualquier cosa que le pidamos al Padre en Su nombre, Él lo hará. "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré". (Juan 14:13-14)

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho". (Juan 15:7)

"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé". (Juan 15:16)

"En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido". (Juan 16:23-24)

ORAR CONFORME A LA VOLUNTAD DE DIOS

Las siguientes Escrituras dejan claro que nuestras oraciones deben ser conformes a la voluntad de Dios.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5:14-15) La sanidad es conforme a Su voluntad.

RESUMEN

Poner los ojos en Jesús

1. Jesús es el Autor y Consumador de nuestra fe.
2. Jesús es nuestro Sumo Sacerdote.
3. Jesús es nuestro Mediador.
4. Jesús es nuestro Abogado.
5. Jesús es nuestro Intercesor.
6. Jesús promete que cualquier cosa que pidamos al Padre en Su nombre, Él lo hará.
7. Nuestras oraciones deben ser conformes a la voluntad de Dios. Obviamente, la sanidad es conforme a Su voluntad.

TESTIMONIO

Cáncer sanado

“En 1986 fui a una reunión de sanidad con Bill Subritzky. Algunos meses antes a mi hija casada le dijeron que tenía cáncer en el intestino. Le hicieron un escaneo para ver exactamente dónde estaba el cáncer y sugirió que me hicieran uno a mí también. El escaneo mostraba que yo tenía cáncer en gran parte de mi cuerpo y no me quedaba mucho tiempo de vida.

Yo era una Cristiana fuerte y no permití que esta cuestión me deprimiera mucho puesto que confiaba en el Señor mediante la oración para la sanidad.

Cuando comenzó la reunión Bill vino hasta la fila donde estábamos sentadas y dijo que había alguien que estaba muy enfermo y que el Señor quería curar a esa persona. Él

le pidió a esa persona que saliera al pasillo para recibir la sanidad. Me puse de pie rápidamente y me dirigí al pasillo para recibir la oración.

Bill oró por mí mientras estaba parado un poco lejos de mí. Yo estuve alabando al Señor por algún tiempo sintiendo el maravilloso amor del Señor a través de mí y supe que el poderoso Señor me estaba sanando. No había duda sobre eso. Fue simplemente maravilloso.

Nunca volví a hacerme otro escaneo para ver si mi sanidad había tenido lugar porque permanecí firme en lo que el Señor me había dicho, que Él me había sanado. Eso fue hace 20 años.

Por medio de esta experiencia mi fe fue probada y realmente fortalecida como resultado de la maravillosa sanidad que Él me dio.

Ahora tengo 86 años, estoy bien, fuerte y sigo trabajando para el Señor". – Jo

CAPÍTULO 9

LA FE

“Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora”. (Mateo 15:28)

Debemos creer absolutamente que Dios nos sanará conforme a Su Palabra.

La Biblia dice: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. (Hebreos 4:12)

El conocido evangelista Smith Wigglesworth tenía esto para decir acerca de la Biblia: “Esta es la Palabra de Dios, es sobrenatural en su origen, eterna en duración, inexpresable en valor, infinita en alcance, regenerativa en poder, infalible en autoridad, universal en interés, personal en aplicación, inspirada en totalidad. Léela, anótala, órala, trabájala y luego pásala”.

Smith Wigglesworth también dijo: “Verdadera es la Palabra de Dios, lleva al hombre a la personalidad de Dios, cambia al hombre hasta que este se convierte en la epístola de Dios, transforma su mente, cambia su carácter, lo lleva de gracia en gracia y le da una herencia en el Espíritu. Dios llega a él, mora en él, entra en él, habla a través de él y cena con él”.

EL HUMANISMO SECULAR

La maldición del humanismo secular ha infectado a nuestra sociedad occidental durante los últimos 200 años. Un gran porcentaje de gente ya no cree en Dios como el Creador del universo sino que creen que nos desarrollamos a partir de una montón de fango, según la teoría de la evolución.

¿Es entonces una sorpresa que la mayoría de las personas ignoren el reino espiritual a su alrededor? Como evangelista encuentro refrescante predicar a las personas en África o en

el Pacífico Sur, donde hay conocimiento de ese reino espiritual aunque puede ser el equivocado. Cuando les dicen la verdad de Jesucristo pueden aceptarla de inmediato.

Por esta razón cuando oramos por su sanidad ellos son muy receptivos por lo general y vemos muchas más sanaciones en esos países en comparación con las de Occidente.

DEBEMOS CREER EN LA OMNIPOTENCIA DE DIOS (ÉL ES TODOPODEROSO)

“Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar”. (Isaías 40:22)

DEBEMOS CREER QUE DIOS ES EL PRIMERO Y EL POSTRERO

“Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios”. (Isaías 44:6)

LOS HIJOS ADOPTADOS

La Biblia nos dice que como creyentes de Jesucristo, Él nos ha adoptado (hombre y mujer) como Sus hijos. No hay género en el Espíritu. Si estamos preparados para ir a Él en arrepentimiento verdadero de todo pecado y nos humillamos, entonces Él oírá nuestra llamada de auxilio.

EL AYUNO

Debemos estar preparados para ayunar y orar para comenzar a sentir la presencia de Dios a nuestro alrededor. Cuando nos abrimos a Él nuestra creencia aumentará.

RESISTIR A SATANÁS

Debemos resistirnos a Satanás. Si lo hacemos este huirá. Santiago 4:7 dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”.

LA HUMILDAD

Yo sé que cuando me acerco a Dios por ayuda debo humillarme y volverme como un niño pequeño acercándose a un Padre amoroso. Tenemos que ser tan humildes que estemos en un lugar donde Dios pueda verter Su amor en nosotros.

Los milagros sólo vendrán a nosotros cuando estamos en un lugar de quebrantamiento, completamente cedidos y rendidos a Él.

Jesús le dijo a Sus discípulos: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. (Mateo 18:3)

Debemos hacer a un lado todo nuestro pensamiento natural incluyendo la incredulidad y creer solamente. Yo a menudo preferiría orar por un niño pequeño en lugar de por un adulto porque puedo ver cuán inmediatamente cree el niño.

Necesitamos arrepentirnos de todo orgullo, de lo contrario podemos ser llevados al engaño. Los cuatro escalones hacia abajo son el orgullo, la rebelión, el engaño y la perversión. Una vez caminamos por este sendero, estamos en una pendiente resbalosa y es muy difícil recuperarse sin el arrepentimiento absoluto y completo de nuestra parte.

Debemos someter absolutamente toda nuestra vida de pensamiento y creer en Dios. Cuando estamos en absoluta sumisión a Él, entonces tendremos absoluto descanso y calma a nuestro alrededor y la fe fluirá.

Como dijo Juan el Bautista: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”. (Juan 3:30). Debemos dejar nuestro ego atrás y poner a Dios absolutamente de primero. Cuanto más confiemos en nosotros y tratemos de ayudarnos en lugar de apoyarnos en Dios, tanto menos se manifestará el poder de Dios. Dios quiere que nos apoyemos absolutamente en Él. Entonces sabremos que Dios está trabajando a través de nosotros con Su amor sanador.

¡CREE SOLAMENTE! ¡CREE SOLAMENTE!

“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible”. (Marcos 9:23)

Cuando Jesús iba a la casa para levantar a la hija del principal de la sinagoga de entre los muertos, le dijo: “No temas, cree solamente”. (Marcos 5:36)

Si yo le dijera a mi hijo Paul que puse \$500 dólares en su cuenta bancaria él no correría a verificarlo, me creería. Lo mismo es con la Palabra de Dios. Dios lo ha dicho y debemos creerlo, es tan simple como esto. “Dios no es hombre, para que mienta”. (Números 23:29)

Necesitamos tener una fe simple e infantil y una total creencia en la Palabra de Dios.

PROCLAMAR LA ESCRITURA

Cuando meditamos en las siguientes escrituras y las proclamamos en voz alta nuestra fe aumentará enormemente. “y por su llaga fuimos nosotros curados”. (Isaías 53:5 y 1 Pedro 2:24)

“porque yo soy Jehová tu sanador”. (Éxodo 15:26)

“Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias”. (Salmos 103:3)

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. (Marcos 16:17-18)

Debemos creer absolutamente estas palabras sin ninguna duda y cuando lo hagamos el poder de Dios caerá sobre nosotros para sanarnos. Debemos leer estas escrituras en voz alta cada día si creemos para nuestra sanidad.

Mi esposa Pat y yo hemos encontrado una tremenda ayuda y una fresca unción cuando proclamamos a diario la Palabra de Dios en voz alta. Hemos recibido más entendimiento de la Palabra cuando hemos proclamado la escritura y un fresco fortalecimiento del Espíritu Santo. Nuestra experiencia ha sido que la unción de Dios cae poderosamente cuando hacemos esto con toda la fe y la Palabra viene a la vida en nuestros corazones. Como resultado de proclamar la escritura en voz alta, hemos visto nuestras oraciones respondidas.

Hay algo extremadamente poderoso acerca de decir la Palabra de Dios en voz alta. Cuando nuestros oídos escuchan la Palabra nuestra fe crece. La escritura dice: “Así

que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.
(Romanos 10:17)

En el Apéndice 3 encontrará una lista con muchas escrituras de sanidad que puede usar de esta manera.

Dodie Osteen, la madre de Joel Osteen, un conocido escritor y pastor de la Iglesia Lakewood en Houston, Texas, dice en su libro, “Sanada del cáncer”, que hace muchos años fue diagnosticada con un cáncer incurable en el hígado. Los doctores la mandaron a casa a morir.

Ella escogió cuarenta escrituras de sanidad divina en la Biblia y comenzó a decirlas en voz alta cada día. Además, cada día ella declaraba: “fui sanada por las llagas de Jesús. Él tomó mis dolencias y llevó mis enfermedades y dolores. ‘Yo soy Jehová tu sanador’. Yo no olvido Sus beneficios, Él perdona todos mis pecados y sana todas mis enfermedades”.

Ella se negó a yacer en cama. Por el contrario continuó haciendo el trabajo doméstico y Dios la curó. Más de 20 años después está completamente sanada.

Otro caso ha llamado mi atención donde un hombre oró por un amigo inconsciente que estaba muriendo de un tumor cerebral. Él leyó las escrituras al cuerpo inconsciente de su amigo durante horas, se fue y dos días después el hombre lo llamó para decirle que estaba cortando el césped. Se recuperó totalmente, recuperó su licencia de conducción y fue proclamado curado por el Hospital Royal Marsden. Ahora actúa como conductor para el hospital llevando a los pacientes a sus citas.

Ha habido muchos casos de cáncer donde los afectados asumieron una actitud muy positiva creyendo y citando la Palabra de Dios en todo momento y rechazaron los demonios del cáncer. Como resultado fueron sanados. Jesús prometió que el Auxiliador, el Espíritu Santo estaría con nosotros como una Persona para ayudarnos (Juan 14:16). Él hará viva la Palabra de Dios cuando la hablamos y así llevamos la fe a nuestro corazón y la sanidad a nuestro cuerpo.

SI DUDAMOS. NO RECIBIREMOS NADA

Se nos ha dicho que no dudemos sino que creamos en todo aquello que ha de llegar, y entonces tendremos todo por lo que hemos pedido, mientras oremos de acuerdo con la

voluntad de Dios (Marcos 11,23). Debemos creer y declarar que hemos sido sanados en la cruz. No necesitamos luchar por la sanidad, solo creer en ella.

El apóstol Santiago dijo: “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”.(Santiago 1:6,8).

La Biblia también dice: “...Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”. (Hebreos 4:2)

Jesús nos instruyó para decir a la montaña de enfermedad y dolencia que se alza en nuestra vida: “Quítate y échate al mar”. (Mateo 21:21)

CREER EN LA PALABRA DE DIOS

Se nos dice en Gálatas 3:5: “Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?”.

Si hemos de presenciar el poder sanador de Dios en nuestras vidas, debemos tener el “oír de la fe”. Esto quiere decir que debemos abrir nuestros oídos espirituales a la palabra de Dios y que debemos creer por completo en esta Palabra.

ABRAHAM

Abraham fue un hombre que creyó sin dudar en la palabra de Dios. Él creyó en que Dios haría cuanto prometió.

“Y lo llevó fuera, y le dijo: ‘Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar’. Y le dijo: ‘Así será tu descendencia’. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. (Génesis 15:5,6)

Crejó en Dios incluso cuando Él le dijo que tendría un hijo, aunque él tenía 100 años y su esposa Sara 99, y no tenían descendencia. A su debido tiempo nació Isaac y la nación de Israel desciende de él.

“Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia”. (Romanos 4:19-22)

La creencia absoluta en que Dios cumpliría su promesa le ganó a Abraham el favor de Dios. ¡Esto es lo que necesitamos!

Abraham fue completamente persuadido solo por la palabra de Dios. Se mantuvo en su creencia aun cuando su fe fue puesta a prueba, y se negó a abandonar su confianza.

Dios le ordenó ofrecer a Isaac en sacrificio. Tomó a su hijo, juntó leñas y se encaminó al lugar que Dios le indicó.

Tanta confianza tenía en que Dios preservaría la vida de Isaac, aun cuando le había ordenado entregarlo en sacrificio, que le dijo a los dos jóvenes que los acompañaban que se quedaran atrás mientras él e Isaac subían a la montaña. Les dijo: “Volveremos a vosotros”. Tenía toda la confianza en que Dios resucitaría a Isaac.

Construyó un altar en la montaña, puso leña en él y ató a su hijo Isaac. Tomó un puñal para degollar a su hijo y, mientras descargaba su mano para cumplir su cometido, un ángel del Señor le dijo: “No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único hijo”. (Génesis 22:12)

La fe de Abraham fue puesta a prueba y aun así él se apegó a la palabra del Señor para encarar toda adversidad. Aunque Dios le ordenó ofrecer a Isaac en sacrificio le obedeció, contrariando toda humana razón.

NOÉ

Noé construyó una embarcación en la tierra porque Dios le dijo que iba a desatar un diluvio sobre el mundo (Génesis 6). Estaba absolutamente convencido de que así sucedería incluso cuando no había signo alguno de inundación. Su única motivación para construir el arca fue su creencia en la palabra de Dios.

Jesús nos dice en Marcos 11:24: “Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”.

Aun antes de haber levantado a Lázaro de entre los muertos, Jesús dijo a Dios: “Padre, te agradezco por haberme escuchado”. (Juan 11:41)

Mientras creamos aun antes de ver suceder las cosas, entonces el poder de Dios puede obrar poderosamente en nuestras vidas a través del Espíritu Santo.

Siempre debemos creer completamente y tener fe en la palabra del Señor. Si estamos atentos a nuestras circunstancias y confiamos en nuestros sentimientos, seremos como Pedro, que caminó sobre las aguas siguiendo a Jesús; pero entonces su fe comenzó a flaquear al mirar hacia las aguas y comenzó a hundirse.

Si consideramos nuestras circunstancias en lugar de confiar por completo en la palabra desnuda del Señor, nuestra fe puede flaquear.

Se le preguntó a Jesús: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado”. (Juan 6:28-29)

JOSUÉ

Cuando a Josué y a los hijos de Israel se les dijo que marcharan alrededor de las murallas de Jericó, ellos no perdieron la fe aun cuando las murallas no cayeron de inmediato. Dios había dicho: “¡Ved!, he puesto a Jericó en vuestras manos”. (Josué 6:2). Ellos creyeron en Dios a pesar de que sus ojos les decían que nada había sucedido. Seguían creyendo, y continuaron marchando alrededor de la ciudad; en el séptimo día marcharon y rodearon Jericó siete veces, luego llamaron a los sacerdotes para que soplaran las trompetas, entonces los muros cayeron por tierra.

Nada parece estar ocurriendo en tu vida cuando quieres sanar, pero si ignoras tus sentidos y crees en la palabra de Dios, la sanidad puede llegar.

CONFIAR EN NUESTROS SENTIMIENTOS

Debemos tener cuidado de no confiar en nuestros sentimientos. Pueden ser muy poco confiables. Luego de orar por sanidad puede que sintamos alguna mejoría, pero entonces podríamos perder la fe si no continuamos creyendo totalmente en la palabra del Señor. De esta manera comenzamos a confiar en nuestros sentimientos y no en nuestra fe en la Palabra. Esta es una trampa muy real. Nuestra fe en la palabra de Dios jamás debe flaquear.

Se nos dice en Hebreos 10:35-36: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”.

Hebreos 3:14 nos dice que somos partícipes de Cristo si mantenemos nuestra confianza resueltamente hasta el final.

Si no sanamos de inmediato, entonces debemos continuar creyendo. En ocasiones la gente no se siente sanada, y por lo tanto no cree que lo está. No debemos guiarnos por los sentimientos sino por la fe. Jamás debemos perder nuestra confianza sino siempre creer en la palabra de Dios.

HA LLEGADO EL MOMENTO

Mucha gente cree que su sanidad ocurrirá en el futuro. Esto es solo esperanza, no es fe. La fe hace que las cosas sucedan de inmediato.

“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. (2 Corintios 6:2)

Nota: la palabra “salvación” en la Biblia incluye sanidad física.

LA MENTE RENOVADA EN CRISTO

Necesitamos renovar nuestra mente en Cristo.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2)

Tenemos cinco sentidos naturales, pero también tenemos un sexto sentido que nos dice, si queremos creerlo, que hay un mundo sobrenatural a nuestro alrededor. En tanto nos permitamos ser transformados por la renovación de nuestra

mente, entonces podremos encontrar en nuestras vidas la voluntad absoluta y perfecta de Dios. Esto incluye recibir la sanidad. A menudo Dios está esperando que la gente aproveche las promesas que ya ha hecho a través de Su palabra.

LA SEMILLA DE DIOS

Cuando un jardinero planta una semilla en su jardín, sabe que si no se la riega no crecerá. La palabra de Dios en nuestras vidas es una semilla que, si es objeto de nuestras meditaciones y oraciones, crecerá en nuestras mentes y corazones, nuestra fe .crecerá y nuestra sanidad vendrá.

NUESTRA FE DEBE SER COMO UN GRANO DE MOSTAZA

“Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible”. (Mateo 17:20)

DEBEMOS EJERCER LA FE

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). La fe no es un sentimiento, es una decisión de creer.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1)

La palabra de Dios es esta certeza, y en tanto la creamos con nuestro corazón los milagros ocurren.

“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él es, y que Él premia a quienes lo buscan con afán”. (Hebreos 11:6)

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. (Hebreos 11:3)

TENER FE EN DIOS

Cuando Jesús ordenó a una higuera que se secase desde sus raíces y sus discípulos de maravillaron, Él les dijo: “Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas”. (Marcos 11:22-26)

PROMESAS DE JESUS A QUIENES CREEN EN ÉL

Justo antes de ir a la cruz, Jesús nos hizo estas maravillosas promesas a los creyentes: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”. (Juan 14:12-14)

Él reafirmó esta promesa en la siguiente escritura: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. (Juan 15:7)

Recordad que es Dios quien nos escoge y bendecirá poderosamente a través de Jesucristo si permanecemos fieles a Él.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, Él os lo dé”. (Juan 15:16)

Para reforzar Sus promesas, Jesucristo reafirma las que ha hecho ya tres veces en las anteriores escrituras.

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. (Juan 16:23-24)

RESULTADOS DE ACTUAR DENTRO DE LA FE Y EN OBEDIENCIA A DIOS

“Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado”. (1 Juan 3:21-23)

Dios nos oye cuando tenemos verdadera fe y confianza en Él.

“Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5: 14-15)

TRES TESTIGOS

Por la sangre de Jesucristo todos nuestros pecados han sido perdonados. Esto nos da la fe para creer en la palabra de Dios, que a su vez es encendida por el Espíritu Santo.

En tanto creamos esto y solo creamos en la palabra del Señor, el Espíritu Santo encenderá nuestra fe en la Palabra. Al hacerse viva la Palabra para nosotros a través del poder del Espíritu Santo, ella comenzará a sanar nuestro cuerpo. Como una espada de dos filos ella penetrará y curará nuestra alma, nuestro espíritu, nuestras articulaciones y médula, dándonos sanidad emocional y física.

Hay tres testigos en la Tierra: el Espíritu Santo, el agua de la Palabra y la sangre (1 Juan:5-8). Al obrar estos tres juntos somos sanados espiritual, emocional y físicamente.

ENCENDER LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRAS VIDAS

Debemos creer la palabra de Dios sin duda alguna. Es la Palabra la que nos sana con el poder del Espíritu Santo. Dios dice: “Yo soy el Señor que te sana”. (Éxodo 15:26)

Cuando los 39 latigazos cayeron sobre Jesús antes de que fuera a la Cruz, Él tomó para sí nuestras dolencias.

Somos sanados por las llagas de Jesucristo. La Escritura dice: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados". (Isaías 53:4-5) esta escritura es confirmada por el apóstol Pedro, quien escribió: "Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados". (1 Pedro 2:24)

LA NATURALEZA DE DIOS

En la palabra de Dios encontramos Su naturaleza, Su personalidad y Sus acciones.

La palabra de Dios es como un trozo de dinamita que está dentro de nosotros listo para explotar en tanto creemos y actuamos para disponernos a ello. Llenará cada rincón de nuestro cuerpo y nuestra mente con sanidad. En tanto lo recibimos en nuestro corazón somos tocados por una fuerza viva, un poder que puede volver a la vida lo que está muerto y puede transformarnos en hijos de Dios.

Es la Palabra misma dicha por Dios y a través de la cual ha creado este mundo. Todo cuanto debemos hacer es creer en los escritos antes citados.

LA PALABRA DE DIOS ES PODEROSA, ES UNA FUERZA DE CREACIÓN

Es como meter la llave en el encendido de tu carro. Al girar la llave sabes que el motor encenderá. De la misma manera en que crees con tu corazón en la palabra de Dios, justo como crees que tu carro encenderá, el Espíritu Santo responderá a tu fe en la Palabra y comenzará a sanar a través de tu mente y de tu cuerpo.

Jesucristo es la Palabra hecha carne. Cuando Él caminó sobre la Tierra y tocó a la gente o simplemente dijo una palabra, como hizo con el sirviente del centurión, esta gente fue sanada (Mateo 8:23).

Hoy Él está con nosotros como el Espíritu Santo y mora en el creyente.

Simplemente debemos creer que Él está con nosotros y que “la palabra de Dios es viva y poderosa y más afilada que cualquier espada de dos filos”. (Hebreos 4:12)

Hay un poder en la Palabra que es indescriptible, puede transformarnos por completo y hacernos como el Hijo de Dios. Nuestras palabras tienen un poder tremendo. Mientras le hablamos a la enfermedad y, con la absoluta creencia en nuestro corazón, le ordenamos marcharse, el poder del Espíritu Santo entra en acción.

Nunca lo olvides, hay un poder ilimitado en la palabra de Dios. Debemos acoger la Palabra en nuestro corazón y nuestro espíritu para que se obre por completo el propósito de Dios en nuestra vida.

No debe haber duda alguna de nuestra parte.

Al final de este capítulo sugerimos una oración que nos ayudará a creer que, mientras oramos, la palabra de Dios nos sana.

LAS LLAGAS DE JESÚS

Debemos creer que somos sanados por las heridas infligidas a Jesucristo, y en tanto permitamos al Espíritu Santo encender la Palabra en nuestro corazón, la sanidad se hará realidad. La palabra de Dios puede cambiar cualquier condición porque esta tiene poder sobrenatural y cualquier condición natural puede ser cambiada por la Palabra si estamos preparados para creer. Dios está en Su palabra y en Su poder, que obran a través de cada verdadero creyente. Al creer no volvemos “partícipes de la naturaleza divina”. (2 Pedro 1:4)

DECLARACIÓN

Si continuamos haciendo una declaración negativa como “no estoy siendo sanado” o “nada está sucediendo” entonces perderemos la fe. Declarar la falta de fe aumenta nuestras dudas. Proverbios 6:2 dice: “Te has enlazado con las palabras de tu boca, Y has quedado preso en los dichos de tus labios”. La Biblia dice que debemos mantenernos fieles a nuestra declaración. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retenemos nuestra profesión”. (Hebreos 4:14)

El famoso predicador F.F. Bosworth, quien tuvo un asombroso ministerio de sanidad, dice en su libro *Cristo el sanador* que debemos hacer lo siguiente:

“Decláralo primero en tu corazón. Decláralo a voces en tu cuarto. Dilo una y otra vez. Dilo hasta que tu espíritu y tus palabras estén de acuerdo. Dilo hasta que todo tu ser entre en armonía y esté alineado con la palabra de Dios”.

ALABAR A DIOS

Así como creemos en nuestra sanidad, debemos alabar al Señor. He visto a los demonios huir mientras la gente permanecía firme y decía palabras tales como: “Alabado sea Dios. Gracias Señor. Te alabamos Señor”.

En el ministerio de liberación con frecuencia animo a la gente a decir estas oraciones más de 20 veces en una sola sesión. Algunas veces algún demonio se manifestará usando la lengua de la persona y diciendo: “¡No alabo a Dios!” Esto prueba que el demonio detesta que alabemos al Señor. Como muchas de nuestras dolencias son causadas por demonios, cuando estos huyen estamos sanados. Alabar a Dios también acrecienta nuestra fe.

TU FE TE HA SANADO

Una y otra vez, cuando Jesús curó a la gente, decía: “Tu fe te ha sanado”. Por supuesto, se estaba refiriendo a la fe en Dios. Por ejemplo, en Lucas 8:48 leemos acerca de la mujer que tocó el borde de su túnica y fue curada. Jesús le dijo: “Hermana, regocíjate, tu fe te ha sanado. Ve en paz”.

La fe nunca teme, siempre está activa y hace que ocurran milagros. Siempre gana, y si actuamos dentro de la voluntad de Dios siempre tendremos una fe fuerte. Cuando tenemos fe creemos antes de ver.

En las reuniones de sanidad a menudo le digo a la gente que crea en su sanidad incluso si no se sienten curados. Si continúan creyendo, entonces la sanidad de Dios obrará en sus cuerpos.

Cuando llegamos al final de nuestras fuerzas es cuando el trabajo de Dios comienza, cuando solo Él puede fortalecernos y todas Sus promesas son nuestras. La fe es la puerta a través de la cual entra Dios.

Debemos entregarnos y entregarnos y entregarnos a Dios, para que Dios nos posea y la sanidad y la virtud fluyan de nuestro cuerpo mientras oramos por los enfermos y creemos en nuestra propia sanidad. Debemos entregarnos al Espíritu Santo hasta que estemos completamente llenos de Dios. El momento en que abrimos nuestro corazón a Dios y creemos, es el momento en que somos victoriosos.

La OBEDIENCIA A DIOS

La desobediencia a Dios y a Sus leyes causa que perdamos nuestra fe. Si somos obedientes podemos tener total confianza en que Dios nos encontrará y suplirá todas nuestras necesidades. El secreto de recibir el poder de Dios es el de tener confianza en Él continuamente, en llenarnos continuamente del Espíritu Santo.

Debemos continuar sin importar cómo nos sintamos. Puede que todo esté contra nosotros. Jesús siempre trajo una gran calma cuando estuvo con los discípulos, incluso en medio de una tormenta. Cuando proclamamos la palabra de Dios traeremos la misma calma.

EL ESPÍRITU SANTO ES EL AUXILIADOR

Notarán que Jesús llama al Espíritu Santo "El Auxiliador". Él mora en nosotros para enseñarnos y auxiliarnos en nuestros momentos de debilidad.

"Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos". (Romanos 8:26-27)

Al rendir completamente nuestra vida a Jesucristo comenzamos a saber de la presencia del Espíritu Santo en nuestro ser. Comenzamos a sentir la unción, que con frecuencia se manifiesta como una calidez sobre nosotros. Ese es Dios demostrando su amor y su preocupación por nosotros.

NECESITAMOS LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Otro elemento clave en la creencia es experimentar la unción del Espíritu Santo.

Jesús ha prometido enviar al Espíritu Santo a morar en nosotros cuando renacemos.

“Mas el Auxiliador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Juan 14:26)

Cuando nos entregamos al señorío de Jesucristo y rendimos nuestras vidas a Él, comenzaremos a sentir en mayor grado la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros. A veces sentiremos un gran calor sobre nuestro cuerpo o sobre partes de nuestro cuerpo mientras oramos por los otros, y sentiremos que el poder del Espíritu Santo está sobre nosotros. Es por esto que la escritura dice: “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas”. (1 Juan 2:20)

“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él”. (1 Juan 2:27)

La unción del Espíritu Santo nos abre al poder sanador de Dios. En cuanto este poder viene a nosotros y creemos en la palabra de Dios para sanar, entonces toma lugar mientras nos arrepentimos.

DIOS OYE NUESTROS RUEGOS

En Jeremías 33:3 dice: “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Debemos creer esto de manera absoluta y sin duda alguna, sabiendo que Dios oye nuestro clamor. Debemos creer que Dios está realmente escuchando.

EL LLAMADO A LOS ANCIANOS

También se nos dice en Santiago 5:13-17: “¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere

cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses”.

EL ACEITE DE LA UNCIÓN

Como podemos ver en el fragmento anterior, Santiago (5:13-17), el uso que los ancianos hacen del aceite de la unción puede ser una vía poderosa para sanar gente.

HABLAR EN LENGUAS

Cuando hablamos en lenguas estamos orando en el Espíritu de Dios. Siempre que necesitemos sanidad es de mucha ayuda orar en lenguas con frecuencia. Esto alienta nuestra fe y en tanto creemos sabemos que Dios nos está sanando. Es una manera de orar maravillosa y poderosa.

PAÑOS DE ORACIONES

Los paños de oraciones puede ser un poderoso instrumento para recibir la sanidad.

Hay muchos pasajes en la Escritura donde Dios insufla poder en objetos como el báculo de Moisés (Éxodo 4:3-4) y el báculo de Aarón (Éxodo 7:10) convirtiéndolos en serpientes. De igual manera, había poder en las ropas de Jesús cuando la mujer las tocó buscando sanidad (Marcos 5:28-34). Del mismo modo Dios insufla poder en pañuelos y delantales cuando Pablo ora sobre ellos. Cuando los pusieron sobre los enfermos las dolencias los abandonaron y los demonios salieron de ellos (Hechos 19:11-12).

Esto ocurre hoy. A lo largo de los años he visto a cientos de personas sanadas y liberadas cuando se impusieron sobre sus cuerpos prendas sobre las que se habían hecho plegarias.

RESUMEN

Para recibir la sanidad de Dios necesitamos:

1. Creer en la palabra de Dios de manera absoluta.
2. Creer que Dios es todopoderoso, que Él es el primero y el postrero. Somos sus hijos adoptivos.
3. Arrepentirnos de todos nuestros pecados y de nuestra incredulidad.
4. Ayunar para ser guiados por el Espíritu Santo.
5. Resistir al demonio y a su poder diabólico.
6. Ser humildes.
7. No confiar en nuestros sentimientos.
8. Creer sin duda alguna en las promesas de Dios en Su palabra.
10. Solo creer.
11. Estar de acuerdo con que el tiempo ha llegado.
12. Permitir a Dios renovar nuestra mente.
13. Tener fe como un grano de mostaza.
14. Ejercitar la fe a través de la palabra de Dios.
15. Tener fe en Dios.
16. Recordar que Jesús ha prometido responder a nuestras plegarias.
17. Encender la palabra de Dios en nuestras vidas.
18. Creer que la palabra de Dios es poderosa y es una fuerza creadora.
19. Recordar que las heridas fueron infligidas a Jesucristo para que nosotros pudiésemos ser sanados.
20. Hacer declaraciones positivas.
21. Obedecer a Dios.
22. Saber que el Espíritu Santo es el auxiliador y que seremos ungidos por Él.
23. Clamar a Dios por ayuda.
24. De ser necesario, llamar a los ancianos para ser ungidos y para tener sus plegarias por nuestra sanidad.

25. Hablar en lenguas, lo que nos será de ayuda.
26. Usar paños de oraciones.
27. Ejercitar la fe orando y creyendo en nuestra sanidad con la espada del Espíritu (la palabra de Dios) activada en nuestro corazón por el Espíritu Santo, el cual “penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos”. (Hebreos 4:12)
28. Creer en el poder del Espíritu Santo para sanar cada célula de nuestro cuerpo.

Plegaria sugerida:

“Amado padre Celestial, vengo a ti en el poderoso nombre de Tu Hijo Jesucristo. Me humillo ante ti ahora y me arrepiento de todos mis pecados, y en particular me arrepiento de los siguientes pecados (nómbrarlos).

Te ruego, Espíritu Santo, me unjas ahora con Tu poder y Tu amor. Yo creo sin dudar en la palabra de Dios, Renuncio a toda incredulidad. Te ruego Espíritu Santo que traigas a mí en toda forma posible esa Palabra viva.

Declaro lo dicho en 1 Pedro 2:4 con absoluta creencia en mi corazón. “Por Sus heridas fui sanado” y Tus palabras del Éxodo 15:26, “Pues Yo soy el Señor que te sana”.

Ahora creo en que la espada del Espíritu Santo atraviesa todo mi cuerpo, corrigiendo cada dolencia en cada célula con el poder sanador de Dios. Gracias Padre Celestial en el poderoso nombre de Jesucristo. Yo creo en que he sido sanado. ¡Alabado sea el Señor!”

En una lista en el Apéndice 3, encontrarán muchos pasajes de las Escrituras sobre la sanidad sobre los cuales pueden meditar y utilizar en sus plegarias.

TESTIMONIOS

Una diabetes curada.

“Fui a una ceremonia con Bill Subritzky y, mientras estaba allí sentado, Bill recibió la palabra del conocimiento. Él llamó a una joven mujer que estaba orando por su madre. De inmediato, mi corazón comenzó a latir.

Pensé que era por mí, y al mirar a mí alrededor nadie más se había levantado. Así que me levanté y Bill rezó por mí.

También rezó sobre un paño de oración que yo enviaría a mi madre, a quien, una semana antes de la ceremonia, le habían diagnosticado diabetes. Yo ya había orado contra la diabetes, y al recibir el paño de oración creí en que mi madre sería curada de esta enfermedad.

Le envié el paño de oración a mi madre en Alemania, y de hecho llegó de manera milagrosa. Mi madre había estado esperando el paño pero para el final de la semana aún no lo había recibido. Lo buscó el sábado y estaba segura de que no se hallaba en el buzón. Antes de salir en su día libre el domingo decidió revisar de nuevo el buzón, y allí estaba la carta con el paño de oración adentro.

Llevó consigo el paño el domingo y se aseguró de ponerlo bajo su almohada en la noche. A la mañana siguiente no se sentía diferente, pero por primera vez en muchos años despertó sin dolores de espalda. Para mí esto es un milagro adicional.

Cuando regresó de su día libre fue a ver a su doctor para hacer un chequeo de su diabetes y no había ningún signo de esta.

Alabado sea Dios. Obró también a miles de millas a través del océano. Alabado sea Dios". – Claudia.

Un problema de embarazo curado.

"En 1996, durante mi tercer embarazo, me diagnosticaron problemas en la placenta y el obstetra pensó que tal vez yo perdería a mi bebita.

Vivíamos en el campo, así que le escribimos a Bill en Auckland y el nos envió una carta con consejos para las plegarias y con un paño de oración, el cual puse sobre mi vientre cada día.

No hubo más problemas durante el resto del embarazo y tuvimos una hija saludable".- Sharyn

CAPÍTULO 10

LA SABIDURÍA

“Panal de miel son los dichos suaves; suavidad al alma y medicina para los huesos”. (Proverbios 16:24)

La Biblia dice: “El Señor da sabiduría” (Proverbios 2:6). Cuando hablamos de la cuestión de la salud, ciertamente necesitamos la sabiduría de Dios.

Debemos recordar que nuestro cuerpo es el templo de Dios (1 Corintios 6:19). Debemos por lo tanto cuidar de él y no atiborrarlo o mal nutrirlo, o destruirlo con adicciones.

Como evangelista me veo confrontado constantemente con el hecho de que mucha de la gente que me pide que rece por su sanidad es obesa o adicta al tabaco, al alcohol o a las drogas.

Me doy cuenta de que una condición como la obesidad puede ser el resultado de problemas glandulares o de otra clase, pero en muchos casos, en particular en el mundo occidental actual, es el resultado de comer en exceso o de ingerir comida inadecuada.

Muchos artículos de prensa llaman la atención sobre el hecho de que tenemos una epidemia de diabetes tipo dos en los países occidentales. Esta es una consecuencia del sobrepeso y puede llevar a graves efectos secundarios.

Dios puede curarnos de todas estas dolencias, pero la sanidad a menudo comienza con nosotros mismos.

Uno de los frutos del Espíritu Santo es el autocontrol (Gálatas 5:23).

El apóstol Pablo dijo que deberíamos ser “moderados en todo”. (1 Corintios 9:25). Esto significa que debemos mantener el equilibrio en nuestros hábitos, incluyendo el comer y el ejercicio,

Pablo también decía que él disciplinaba su cuerpo y lo mantenía bajo control, pues de no ser así, podría ser descalificado al predicar a los demás (1 Corintios 9:27).

Con la ayuda del Espíritu Santo podemos ser liberados de las adicciones. Luego de tal liberación debemos ejercer nuestra fuerza de voluntad y abstenernos de recaer en esas adicciones.

Al tratar con asuntos tales como nuestra relación con Dios a través de Jesucristo, la falta de perdón, el rechazo, el odio hacia sí mismo, la ira, la relación con nuestros padres y otros, así entonces, siendo cuidadosos con la dieta y el ejercicio, se puede vencer a la obesidad.

Hoy tenemos al alcance muchos programas de dieta que pueden ayudarnos.

La Biblia nos dice que no “nos volvamos indolentes” (Hebreos 8:12) y que “El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar”. (Proverbios 21:25)

También nos dice: “Si alguno no trabajase, tampoco comerá”. (2 Tesalonicenses 3:10)

Por supuesto, si una persona está genuinamente enferma o no puede trabajar, esto no debe aplicársele durante el tiempo que esté incapacitada. Puede haber otras circunstancias, como la falta de empleo, que le impidan conseguir un trabajo. En tales casos la gente debe buscar al Señor con fe, orando por trabajo.

En la actualidad la mayoría de las opiniones médicas dicen que, de ser posible, deberíamos comer tres frutas y cinco vegetales al día, junto con una porción razonable de proteína y carbohidratos, y que deberíamos reducir al mínimo el consumo de azúcar, sal y grasas nocivas en nuestras dietas.

En muchos países del Tercer Mundo las enfermedades son consecuencia de no disponer de alimentos adecuados. Aquí es donde los cristianos pueden ayudar apoyando programas de ayuda internacionales como los de Visión Mundial (*World Vision*) y otros similares.

En Mateo 25:31-46, Jesucristo deja en claro que un día habremos de ser juzgados por nuestra actitud ante el hambriento, el sediento, el extraño, el desnudo, el enfermo y aquellos que están en la cárcel. Las buenas acciones deben seguir a nuestra fe.

RESUMEN

La Sabiduría

1. Nuestro cuerpo es el templo de Dios.
2. Fruto del Espíritu Santo.
3. No debemos ser indolentes.
4. Nuestra preocupación por el necesitado.

TESTIMONIO

Curación de problemas de riñón y liberación de adicciones al tabaco y a la bebida.

“En 1989 Bill Subritzky vino a nuestra región. Me dijeron que fuera pero yo no quise.

Yo hablé al Señor diciéndole que si Él quería que yo fuese a la reunión con Bill, tres amigos cristianos debían llamar e invitarme. En 10 minutos tres amigos me habían llamado a invitarme. No quedé satisfecha y dije que iría, pero que no iría buscando ninguna sanidad.

Cuando estábamos en la reunión le dije a mis amigos que, a menos que el señor Subritzky supiera mi nombre, mi enfermedad y pudiera decir que ropas vestía, no iría a buscar sanidad.

A los diez minutos de la lección de Bill, él se acercó a nuestra fila de sillas y dijo que había una mujer que estaba enferma del riñón. Me senté allí mientras él seguía hablando, y entonces volvió a la misma fila y dijo que la mujer llevaba un traje beige y vestía una blusa roja y que si por favor podría pasar adelante. ¡Esa era yo!

Pasé adelante sin mucho entusiasmo y un poquito asustada, pero el Señor me tocó ese día. Los cálculos en mi riñón desaparecieron, los demonios huyeron y fui liberada del tabaco y la bebida. Diez minutos después yo estaba de nuevo en mi silla, y mientras Bill estaba orando por otras personas, habló desde el otro lado del salón para saber cómo estaba yo. Le dije que me sentía muy enferma, y él dijo que no era de extrañar puesto que yo estaba teniendo una transfusión de sangre.

Desde entonces hasta el día de hoy no he vuelto al hospital a causa de mis cálculos en el riñón. También me curé de los vicios de fumar y beber, Gracias Señor". – Irene

CAPÍTULO 11

“NO TENDRÁS OTROS DIOSES FRENTE A MÍ”

(Éxodo 20:3)

“Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador”. (Éxodo 15:26)

En el primero de los diez mandamientos Dios deja muy en claro que no debemos adorar a ningún otro dios. Mucha gente se involucra con lo oculto debido a su ignorancia. Un simple acto como leer el horóscopo o ir a que le lean la fortuna puede guiarnos hacia lo demoniaco. Involucrarse con ciertas formas de música heavy metal, tablas ouija, las drogas equivocadas, el uso de encantamientos, ir donde un espiritista buscando hablar con los muertos (lo que es imposible), francmasonería, artes marciales como Kung Fu, Aikido, Tae Kwon Do, Karate, Tai Chi y Judo, todo esto puede llevarnos a la idolatría. Igualmente, las religiones orientales, la meditación trascendental, la percepción extrasensorial y la hipnosis (aun por razones médicas) pueden provocar que nos entreguemos a los dioses paganos.

OBJETOS INAPROPIADOS EN NUESTRO HOGAR

Traer objetos inapropiados a nuestro hogar puede facilitarle la entrada al demonio. Cuando la gente viaja a otros países, a veces compran o les regalan objetos que representan la veneración hacia otros dioses. Algunas veces estos objetos han sido consagrados a los dioses que son adorados en esa cultura. Se puede generar un gran daño si traemos esos objetos a nuestro hogar. He visto sanar a mucha gente cuando se han arrepentido de haber hecho eso y han echado fuera tales objetos.

“Y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema”. (Deuteronomio 7:26)

En el Nuevo Testamento encontramos que cuando la gente venía a Jesucristo quemaba todos sus libros de ocultismo.

“Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata”. (Hechos 19:19)

En el Apéndice 5, están detallados los síntomas que se pueden presentar por haberse involucrado con lo oculto.

Depresión, pensamientos suicidas, pérdida del deseo de orar y estudiar la Biblia, resistencia interna a la palabra de Dios, a nuestros labios no acuden ni la oración ni la sentencia “No tendrás otros dioses ante Mí”, visiones de formas fantasmales, miedo, pensamientos blasfemos contra Dios y contra Cristo, comportamiento maniaco, visiones de gente de generaciones pasadas, delirios religiosos, incapacidad para tomar decisiones, ansiedad, sensación de opresión en la garganta, voces de las que no te puedes deshacer no importa cuanto lo intentes, arrebatos de ira, melancolía, esquizofrenia.

Sugiero ir a la lista de lo oculto en el Apéndice 1, y marcar todo con lo que hayas estado involucrado o involucrada.

Plegaria sugerida.

“Amado Padre Celestial, en el nombre poderoso de Jesucristo yo renuncio a cualquier forma de lo oculto, incluyendo la francmasonería, que hubiese podido haber en mi familia, y en particular renuncio por completo a mi participación pasada en ... (nombra los ítems que marcaste en la lista). Yo recibo Tu perdón y te agradezco por Tu gracia y Tu misericordia. Amén.”

RESUMEN

“No tendrás otros dioses ante Mí.”

1. Debemos renunciar a lo oculto.
2. Objetos inapropiados en tu hogar pueden provocar enfermedad y maldiciones.

TESTIMONIO

Curación de una lesión de tendón.

“Antes de convertirme en cristiano, hace tres años, yo jugaba rugby y me lesioné seriamente los tendones. En una de mis piernas el tendón se rompió. Tenía un bulto en el tendón, y antes de ser cristiano lo traté con acupuntura. Esto lo sanó a medias. Cuando ya me había convertido en cristiano estaba viendo un video de Bill Subritzky sobre la liberación. Hablaba acerca de renunciar a ciertas cosas y me di cuenta de que la acupuntura no era algo de Dios. Así que renuncié a ella y el dolor en mi tendón volvió de inmediato. A la semana Bill vino a nuestra iglesia y yo creí que si él oraba por mí me iba a sanar. En la reunión Bill reveló mi condición y rezó por mí. El dolor en mi tendón desapareció milagrosamente. No he tenido problemas desde entonces, y a menudo recuerdo la sanidad del Señor que tuvo lugar a través de Bill Subritzky”. – Hayden

CAPÍTULO 12

DERROTAR A LOS DEMONIOS

*“Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados”.
(Hechos 8:7)*

Muchas enfermedades, incluyendo el dolor, las discapacidades, las deformidades y los deseos de morir con frecuencia son el resultado de poderes demoniacos y ataques de Satanás.

1. A través de nuestros propios pecados, como por ejemplo la idolatría o la rebelión.
2. A través de los pecados de nuestros ancestros, como por ejemplo, la idolatría.
3. Por la dominación de una persona por otra, como el espíritu de Jezabel.
4. A través de nuestra propia mente, como por ejemplo la fantasía.
5. Por tocar cuerpos sin vida sin invocar protección.
6. Por *shock* (particularmente en casos de accidente o ataque).
7. Por un duelo.

Esto puede ser el punto de entrada de la enfermedad y la muerte. Conozco viudas que han muerto un año o dos después de la muerte de su marido porque nunca se recuperaron del duelo. Persistieron en él, el duelo se puede convertir en un espíritu.

Alguna gente trata de hablar con el fallecido para superar el duelo. Esto está absolutamente prohibido en las Escrituras. Algunas veces, como resultado del dolor seguido de sentimientos de rechazo, podemos comenzar a sentir aflicción a causa de ello.

Un espíritu de aflicción puede entonces entrar en nosotros trayendo con él problemas físicos, mentales y emocionales. La única respuesta es volver a la fuente del problema, específicamente perdonar a la persona o personas que han causado ese dolor.

Se nos ha indicado no caer en la tristeza de aquellos que no tienen esperanza: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él”. (1 Tesalonicenses 4:13-14)

8. Por rompimiento matrimonial.

9. Por hábitos, como por ejemplo la masturbación, fumar, sexo oral, bestialidad.

10. Por ataduras del alma.

11. Por transferencia, como:

(a) Relacionarse con gente que no es Cristiana.

(b) Películas, televisión, música, revistas.

(c) Alcoholismo.

(d) Transferencia de espíritus en una iglesia.

(e) Almas dispersas. (Proverbios 6:27: “¿Tomará el hombre fuego en su seno

Sin que sus vestidos ardan?”).

(f) Relaciones sexuales fuera del matrimonio. Abuso de menores.

(g) Música Satanásica, como por ejemplo algunas formas de *heavy metal* y de baile.

Ejemplo:

Vi como una mujer en las islas Cook rechazaba a un espíritu que había entrado en ella mientras observaba ciertas danzas con alusiones sexuales en una isla del Pacífico Sur. El espíritu la abandonó haciendo un gran ruido y ella por fin se vio libre. Un espíritu de la lujuria había penetrado a través de sus ojos.

12. Por entrada de brujería a través de los pies o el vientre.

13. Por falta de perdón (Mateo 18:34-35 dice: “Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas”).

14. Por rechazo.

15. Por los espíritus de la tradición, el orgullo, el prejuicio y la religión. Obsesiones doctrinales, legalismo, prejuicios personales.

16. Por ocultismo (Deuteronomio 18:9-12). Espíritus familiares afectan a las familias. Influencias de la brujería: temores anormales –en especial a la oscuridad-, sueños perturbadores, miedo a quedarse solo, espíritus del anticristo.

Ejemplo: Tenemos el testimonio de una mujer que fue sanada de una hemorragia cuando un espíritu salió por su oído. Ella había ido a que le leyeran la fortuna cuando tenía diez años.

17. Por tradiciones étnicas, por la cultura y el entorno, como por ejemplo la veneración a los ancestros de la cultura japonesa o espíritus religiosos.

18. Por falsas religiones. Enseñanzas que niegan lo que dice Juan 10:9: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”.

19. Herejías. 1Timoteo 4:1-2: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia”.

Por ejemplo, Testigos de Jehová, Mormones y Francmasones.

20. Por maldiciones. Estas pueden ser autoimpuestas, por relaciones, por médicos brujos o por pactos que se apartan de las escrituras.

21. Por observar la muerte de alguien, en especial después de haberlo asistido.

22. Por caminar sobre el fuego, es decir, por entregarse al espíritu de Moloch, como por ejemplo en Fiji e India.

23. Encantamientos y fetiches en nuestros hogares (Deuteronomio 7:25-26).

24. Artes marciales: Yoga, Kung Fu, Aikido, Tae kwon Do, Karate, Tai Chi, Judo (nacidas del taoísmo y el budismo).

25. Meditación trascendental, percepción extrasensorial e hipnosis.

RESUMEN

PARA SER LIBERADOS DE LOS DEMONIOS DEBEMOS:

1. Humillarnos.
2. Ser completamente honestos.
3. Confesar nuestros pecados (Santiago 5:14-16).
4. Arrepentirnos.
5. Perdonar.
6. Invocar el Nombre del Señor (Hechos 2:21).

POR QUÉ HAY PERSONAS QUE NO SE LIBERAN

1. No se arrepienten. Noten la diferencia entre arrepentimiento y remordimiento (Mateo 27:3).
2. No logran arrepentirse de sus pecados, en especial del adulterio y el aborto (Santiago 5:6).
3. No logran perdonar (Marcos 11:25-26).
4. No logran apartarse de lo oculto (Hechos 19:19).
5. No logran resistirse al demonio (Santiago 4:7).
6. No logran arrepentirse de su orgullo.

Cuando hemos cedido algún terreno en nuestras vidas a la ira, el odio, la amargura, la inmoralidad sexual y el ocultismo, debemos implorar la ayuda de Dios para recuperarlo del enemigo.

De nuevo, asegúrate de que has revisado la lista del ocultismo que está en el Apéndice 1, y arrepíentete ante Dios si has estado involucrado o involucrada en ello de alguna manera.

Plegaria sugerida.

“Amado Padre Celestial, vengo a Tí en el nombre de Tu Hijo Resucitado Jesucristo. Me arrepiento de todos mis pecados, especialmente de mi falta de perdón. Yo declaro que Jesucristo es mi Señor y Salvador. Declaro que Él derramó su sangre por mí y ahora imploro la protección de tan preciosa sangre sobre mi vida toda.

Renuncio a Satanás y a todas sus obras. Odio a sus demonios. Los nombro mis enemigos en el nombre de Jesucristo. Me aparto de todo espíritu de la oscuridad, de toda malvada influencia, de todo lazo diabólico, de todo espíritu en mí que no sea el Espíritu de Dios. Declaro que soy hijo del Dios Vivo y que Satanás no tiene el derecho de habitar en mí o de oprimirme. Ordeno a tales espíritus, en especial a los de la enfermedad, que me abandonen al momento en el nombre de Jesucristo.

Te ruego, Padre, que Tu unción caiga sobre mí y obre en mí, expulsando todo espíritu de enfermedad y sanando mi cuerpo, alma y espíritu. Te doy gracias Señor por tocarme con tu espíritu. Gracias Padre por tu poderosa sanidad en el nombre de Jesús. Amén.

TESTIMONIO

Una curación de anorexia.

“Fui anoréxica desde los trece años. Fue un problema permanente por años y años. Cuando tenía 23 oí hablar de Bill Subritzky. Fui a su reunión y él rezó por mí. Al final, dijo que creía que yo iba a necesitar más oraciones. Entonces le escribí y él me vio de nuevo. Fui liberada de una enorme aflicción y de un dolor y una inseguridad muy profundos. Se trataba de que yo fuese una persona y no solo mi cuerpo. He estado libre por cerca de diez años y ha sido absolutamente maravilloso”. – Leanne

CAPÍTULO 13

LA PLEGARIA

“Ora sin cesar”.

(1 Tesalonicenses 5:17)

La plegaria es un elemento esencial en el proceso de sanidad. Sin la plegaria nada sucede. Dios nos llama continuamente a orar. Jesucristo fue un hombre de oración cuando caminó sobre la Tierra.

Antes de que Él hubiese escogido a sus doce discípulos: “En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios”. (Lucas 6:12)

La noche antes de que Él fuera hacia la Cruz, oró al Padre Dios en el jardín de Getsemaní, preocupado acerca de la agonía que habría de enfrentar.

En el Evangelio de Juan, capítulo 17 encontramos una maravillosa plegaria de Jesús concerniente a Su gloria venidera y también para Sus discípulos. Es importante anotar que Él no oraba solamente por ellos: “... sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:20). Esto incluye a los creyentes de hoy.

Ahora está sentado “a la diestra de Dios... intercediendo por nosotros”. (Romanos 8:34)

Casi inmediatamente después del día de Pentecostés, los doce discípulos decidieron: “Nos entregaremos continuamente a la oración y al ministerio de la Palabra”. (Hechos 6:4)

PLEGARIA RESPONDIDA

Vemos el efecto de una plegaria respondida en un centurión del regimiento italiano, llamado Cornelius: “Un hombre piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre”. (Hechos 10:2)

Un ángel de Dios vino y le dijo que sus plegarias y su generosidad habían sido vistas por Dios. El ángel le indicó que enviara hombres a otro pueblo llamado Joppa para encontrar al apóstol Pedro. Ellos fueron y trajeron a Pedro ante Cornelius. Cuando Pedro habló el Espíritu Santo bajó sobre Cornelius y su casa, y fueron salvos. (Hechos 10:3-48)

Luego de que Pedro fuese arrestado y encarcelado, la Iglesia ofreció por él continuas plegarias a Dios. En Hechos 12:7 un ángel del Señor fue enviado a la prisión y liberó a Pedro.

Se nos ha dicho que seamos “constantes e incondicionales en la oración”. (Romanos 12:12). También “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu”. (Efesios 6:18)

La Escritura también nos dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:6)

“Y la oración de fe salvará al enfermo”. (Santiago 5:15)

“La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 15:16b)

Jesús ha prometido: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” Mateo (18:20)

RESULTADOS DEL CONVENIO EN LA ORACIÓN

Mi esposa y yo hemos presenciado respuestas asombrosas a la oración cuando lo hemos hecho de común acuerdo.

Jesús dijo: “... que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la Tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 18:19)

Jesús dijo: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. (Juan 14:13)

PERMANECER EN JESÚS

Una condición para recibir respuestas a nuestras plegarias es que permanezcamos en Jesús y que Su palabra viva en

nosotros. En tanto pidamos lo que deseamos, se cumplirá para nosotros.

Esta es la consideración más importante, específicamente que hayamos pedido de acuerdo con la voluntad de Dios. La sanidad está dentro de Su voluntad.

Juan el apóstol confirma esto aún más cuando declara: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. (1 Juan 5:14.15)

LA CREENCIA

Otra consideración importante es nuestra creencia al orar. Jesús dijo: “Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: ‘Quítate y échate en el mar’, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. (Marcos 11:23-24)

RESUMEN

1. Orar.
2. Orar es esencial para sanar.
3. Sin orar nada sucede.
4. Jesucristo intercede por nosotros.
5. Mantener la resolución en la oración.
6. La plegaria de fe puede salvar al enfermo.
7. La plegaria del justo es efectiva
8. Dios escucha nuestras plegarias.
9. Cuando oramos, creer en que recibimos lo que pedimos.

TESTIMONIO

La curación de mi padre.

Por Bill Subritzky

Mi padre fue ingresado al hospital para una operación de cadera. Esa noche el doctor llamó para decir que mi padre iba a morir. Su corazón estaba fallando, también sus pulmones y sus riñones.

Yo pensé: "Bueno, mi padre tiene 77 y ha tenido una vida larga y plena." Yo no estuve excesivamente preocupado hasta más tarde esa noche, cuando el Espíritu Santo comenzó a condenarme por mi actitud hacia mi padre. Aunque yo me había mostrado amable con él, nunca le había mostrado el pleno amor de Dios.

Comencé a orar para que Dios preservara a mi padre el tiempo suficiente para que yo pudiese mostrarle el amor que debí mostrar años atrás.

Al día siguiente el doctor dijo que mi padre iba a morir esa noche. Su corazón, pulmones y riñones se estaban deteriorando rápidamente.

Pero mi padre se aferró, y yo seguí rezando.

Por semanas su mente estuvo confusa y él estuvo semiinconsciente. No reconocía ni le hablaba a nadie. Luego de tres semanas en cuidados intensivos sin mejoría, los doctores lo pusieron durante ocho semanas en una pequeña habitación en el hospital Middlemore en Auckland.

Yo lo visitaba cada día, y cada vez el joven doctor que tenía su consultorio frente a la habitación de mi padre salía y me acompañaba a verlo. Él siempre estaba igual, su mente confusa y lleno de tubos. El doctor siempre me decía: "Él va morir, lo sabes."

Yo seguí rezando cada día para que el Señor le concediera a mi padre más tiempo, para que al menos pudiésemos tener una reconciliación.

Al final de las ocho semanas mientras caminaba por los largos corredores del hospital, la voz del Señor se dejó oír y me dijo: "He sanado a tu padre, le he dado otros siete años de vida."

Entonces me apresuré y al aproximarme al consultorio donde usualmente se encontraba el doctor, este salió, me miró de manera extraña y me dijo: "Venga a ver a su padre."

Cruzamos el corredor hacia la pequeña habitación, pero cuando mire hacia la cama no había rastros de mi padre. Él estaba sentado en una silla y cuando me vio se incorporó,

luciendo perfectamente normal, tendió su mano y dijo. “Hola Bill”, como si nada hubiera pasado.

Yo estaba estupefacto.

“¿Qué le hicieron?” le pregunté al doctor. “Nos dimos por vencidos con él”, dijo. “Pensamos que iba a morir, así que le quitamos los tubos, pero en lugar de morir, se recuperó de inmediato.”

Mi padre fue dado de alta al día siguiente.

Pero este no fue el fin de la historia.

Por aquellos días habían enviado un nuevo directorio telefónico, y descubrí que por un error en la computadora habían cambiado mi dirección y había sido registrado erróneamente. Pasarían 18 meses antes de que saliera el nuevo directorio.

Yo sabía que mucha gente iba a tratar de llamarme y estaba muy molesto con esta situación. En el ministerio uno recibe llamadas de todo el mundo de mucha gente necesitada. Mi padre y yo teníamos las mismas iniciales, y cuando regresó a casa desde el hospital, su teléfono comenzó a sonar sin cesar. La gente había buscado a W.A. Subritzky en el directorio y mi padre era el único registrado con esas iniciales.

Tan pronto como la gente oía su voz en el teléfono, comenzaban a hablar de sus problemas. Mi padre se encontró aconsejando a la gente y, de hecho, rezando por ella. Algunas llamadas llegaban en la madrugada. Esto siguió así hasta que el nuevo directorio fue impreso. Durante ese tiempo mi padre fue plenamente salvado.

Jamás dije a mi padre que el Señor le había dado otros siete años.

Cada viernes, cuando yo estaba en Auckland, lo llamaba y rezaba por él. Al principio sus rodillas fallaron, pero fueron sanadas. Luego se volvió sordo, pero fue sanado. Cada jueves en la noche, cuando celebramos una reunión familiar, él y Molly, su esposa, se reunían a comer con todos nosotros. Nuestra camaradería creció y se forjó un lazo real entre nosotros.

Luego de la muerte de Molly mi padre vivió solo en su casa. Contraté para él un ama de llaves de tiempo completo que lo visitaba a diario y se hacía cargo de sus necesidades durante el día.

Mientras pasaban los años, me reunía periódicamente con sus doctores, y dos de ellos me dijeron que mi padre moriría pronto. Yo sabía, sin embargo, que Dios le había dado esos siete años. Ambos doctores murieron antes que mi padre.

Luego de siete años mi padre fue al hospital para un examen de rutina. Se sentía bien, y recuerdo que cuando lo visité en la soleada tarde del lunes él estaba sentado en el borde de la cama balanceando sus piernas; se veía muy feliz.

Yo no sabía la verdadera razón de su felicidad, pero después me enteré de que acababa de proponerle matrimonio al ama de llaves. Así que no debía estar muy mal que digamos. Tenía 84 años.

Sin embargo, cerca de las tres de la mañana sonó el teléfono en casa. Era la enfermera de turno. “Justo ahora su padre dio un breve grito y se fue”, me dijo.

El plazo de siete años se había cumplido, Dios había cumplido Su palabra. Mi padre y yo nos habíamos reconciliado y nuestra familia y nuestros nietos habían crecido y habían podido conocerlo y quererlo. La sanidad que Dios obró en nuestra relación fue solo uno de los muchos milagros que Él ha otorgado a nuestra familia.

“Alabad a Jehová, porque Él es bueno; porque para siempre es Su misericordia”. (Salmo 107:1)

CAPÍTULO 14

¿Y QUÉ HAY DE LOS MÉDICOS?

“Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”. (Lucas 5:31)

Como sabemos, Dios es el mejor médico de todos. Él nos creó y sabe todo de nosotros.

Como dice el salmo 139:14 y 16: “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”.

Nunca debemos tratar de imponer algo a Dios. A pesar de los grandes milagros que Dios obró para los israelitas en el Mar Rojo y en el desierto por cuarenta años, ellos aún se quejaban y en ocasiones caían en la incredulidad.

“Y volvían, y tentaban a Dios, Y provocaban al Santo de Israel. No se acordaron de su mano... “ (Salmo 78:41-42)

LOS CAMINOS DE DIOS

Cuando el rey Ezequías agonizaba Dios pudo haberlo sanado sin ninguna ayuda humana o diciéndole a Isaías que rezara por él. En lugar de ello Él instó a Isaías a que mandase al pueblo a que tomara un montón de higos y que luego lo aplicara como emplasto en la llaga que tenía Ezequías, y por este medio fue curado (Isaías 38:21).

Naamán era el comandante del ejército sirio y sufría de lepra. El profeta Eliseo le dijo que fuera a bañarse en el río Jordán y sería curado. Sus carnes tornaron a ser como las de un niño y estuvo limpio (2 Reyes 5:10 y 14).

En el Evangelio de Juan, en el capítulo 5, leemos que cuando las aguas del estanque de Bethesda fueron agitadas por un ángel, la primera persona que entró en ellas después de esto fue curada de toda enfermedad (Juan 5:4).

DIOS INSUFLA PODER EN LOS OBJETOS

Jesús usó su saliva para sanar a un hombre sordo y mudo (Marcos 7:33-35) y a uno ciego (Marcos 8:23). Usó arcilla para curar a un hombre ciego (Juan 9:6). Una mujer que tuvo un problema de sangrado durante doce años fue sanada con solo tocar Su túnica (Marcos 5:28-29). En la parábola del Buen Samaritano, se vertieron aceite y vino sobre las heridas del hombre lastimado (Lucas 10:34). A los enfermos se les llevaron pañuelos y delantales que habían sido tocados por Pablo, y las enfermedades cesaron y los demonios salieron de ellos (Hechos 19:11-12). El apóstol Pablo, en una epístola a Timoteo, le aconsejó que usara un poco de vino por el bien de su estómago y para sus muchas dolencias. En su epístola a los colosenses, Pablo describe a Lucas como un amado doctor (Colosenses 4:14).

En Lucas 5:31, “Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”.

DIOS ES PRIMERO

¿Las referencias anteriores quieren decir que debemos buscar primero a los médicos y a los hombres antes que a Dios? Por supuesto que no. Debemos mirar a Dios en todo momento y darnos cuenta de que no podemos poner límites a Él.

En tiempos de Moisés Dios colmó a un hombre llamado Bezaleel con el Espíritu Santo en sabiduría y comprensión, en conocimiento y en toda suerte de habilidades, para que diseñara obras de arte, para trabajar en oro, plata y bronce. Dios también lo dotó con habilidad para cortar joyas para engastarlas y en tallar la madera para toda forma de objetos artísticos (Éxodo 35:30-35)

También dio habilidades a otro hombre llamado Aholiab. A ambos se les otorgaron talentos para tejer lino de calidad para el tabernáculo (Éxodo 35:34-35).

DIOS USA A LOS MÉDICOS

De la misma manera Dios puede dar grandes habilidades a los médicos. Con el uso de equipos modernos (algunos de los cuales se han inventado solo en las últimas décadas) los doctores pueden localizar con extrema precisión las causas

de muchas dolencias físicas, y entonces emplear métodos apropiados para curarlas. La cirugía moderna puede obrar maravillas.

Cuando rezamos por la sanidad debemos tener en cuenta que Dios puede usar las habilidades que Él le ha otorgado a la humanidad. Nuestra fe siempre debe estar en Dios y no en el médico. Este puede ser un instrumento que Dios usa en el proceso de sanidad, pero Él es el Sanador en último término. En tanto nos entreguemos a Él y confiemos en Él por completo, nuestras plegarias siempre serán atendidas.

RESUMEN

1. Nunca debemos tratar de imponer límites a Dios.
2. Dios sana en muchas maneras.
3. Dios le concede habilidades a ciertos individuos, por ejemplo, a Bezaleel.
4. Dios le concede habilidades especiales a los médicos.
5. En todo momento debemos mirar hacia Dios por nuestra sanidad, estar abiertos a que obre en nosotros por medio de un médico.

TESTIMONIOS

Un dolor crónico curado.

“Bill rezó por mi hace dos años cuando yo tenía una condición severa en todo mi cuerpo conocida como dolor crónico. Parecía no haber cura médica para ello. Luego de recibir de Bill paño tras paño de oraciones, comencé a declamar escrituras de sanidad diariamente, y durante los siguientes seis meses tuve una recuperación gradual y pude reducir la medicación para el dolor.

Se esperaba que mi condición empeorara bastante si hacía mucha actividad física. Sin embargo, he estado libre por completo de dolor por más de cuatro años y llevo una vida muy activa. Participo con regularidad en escalada de roca y doy largas caminatas por las colinas llevando mi morral.

Teniendo en cuenta lo grave que era mi condición y el pronóstico de los médicos, creo que mi curación ha sido un milagro”. – Margie

CAPÍTULO 15

MANTENER EL RUMBO

“Oye, hijo mío, y recibe mis razones, y se te multiplicarán años de vida”. (Proverbios 4:10)

Debemos humillarnos ante Dios e implorarlo. El rey Ezequías estaba enfermo y cercano a la muerte, e Isaías el profeta fue a él y le dijo que pusiera su casa en orden, porque iba a morir y no a vivir.

LA HUMILDAD

Vemos la respuesta de Ezequías en Isaías 38:2-3:
“Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová, y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran lloro”.

Dios oyó el clamor de Ezequías y sucedió que “vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: ‘Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años”. (Isaías 38:4-5)

EL RUEGO DE DAVID

David rogó a Dios y recibió sanidad. “Jehová Dios mío, a ti clamé, y me sanaste”. (Salmo 30:2)

UN NIÑO

Jesús nos dijo que debíamos ser como niños y humillar nuestro orgullo. “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”. (Mateo 18:3-4)

NUESTRA EXALTACIÓN

Dios promete exaltarnos si nosotros mismos nos humillamos. “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. (Mateo 23:11-12)

Jesús mismo lavó los pies a sus discípulos (Juan 13:5). Si nos humillamos ante la mirada de Dios, Él nos alzará (Santiago 4:10)

CORAZÓN PURO

Debemos tener un corazón puro mientras “Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor”. (2 Timoteo 2:22)

RESPUESTAS DE DIOS

Dios ha prometido responder si lo llamamos. “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”. (Jeremías 33:3)

Jesús respondió a los ruegos del ciego Bartimeo: “Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”. (Marcos 10:46-52)

EL TEMOR DE DIOS

Debemos temer a Dios. Él nos bendecirá si lo hacemos. “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y

guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29)

Su misericordia está con aquellos que le temen. “He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su misericordia”, (Salmo 33:18)

“El temor de Dios nos trae sabiduría”. (Salmo 111:10)

ATIENDE NUESTRAS PLEGARIAS

Dios cumplirá nuestros deseos si tenemos temor de Él y atenderá nuestros ruegos y nos salvará (Salmo 145:19).

“Se complace Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia”. (Salmo 147:11)

LA SALUD

Temer al Señor nos depara salud. “No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos”. (Proverbios 3:7-8)

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”. (Malaquías 4:2)

“Y su misericordia es de generación en generación a los que le temen”. (Lucas 1:50)

PALABRAS DE JESÚS

Jesús nos dice que tengamos temor de Dios.

“Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. (Mateo 10:28)

LA PERSISTENCIA

Algunas personas se quejan porque no son sanadas inmediatamente después de rezar. La Biblia nos refiere la

paciencia de Job frente a todos sus problemas, al no culpar a Dios por todos sus problemas sino al continuar creyendo. Él dijo: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré". (Job 13:15)

Un milagro es un acontecimiento instantáneo pero la sanidad puede ser un proceso. Algunas veces, por razones que podríamos no entender, nuestra sanidad no ocurre de manera inmediata, pero nosotros debemos confiar siempre en Dios y persistir en la oración. Al final habrá un resultado.

Jesús dice que debemos rezar siempre y no descorazonarnos. "También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:1-8). Jesús ha prometido que Dios "... hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque se tarde en responderles". (Lucas 18:7)

RESUMEN

Mantener el curso

1. La humildad.
2. Dios atiende nuestras plegarias.
3. Temor de Dios.
4. La persistencia.

TESTIMONIOS

Un tumor cerebral y una enfermedad cardíaca curados.

"Hace dos años me diagnosticaron un tumor cerebral y latidos del corazón irregulares.

Poco después recibí un pañuelo ungido sobre el cual Bill Subritzky había rezado en concordancia con Hechos 19:11-12. En estos momentos el pañuelo está en jirones por tantas veces que lo usé en estos últimos dos años. También obedecí el mandato de seguir creyendo en mi curación. Recientemente fui a ver a mi especialista y él me dijo que no podía encontrar el tumor ni el problema cardíaco. El neurólogo dijo que no podía encontrar el tumor cerebral y el cardiólogo dijo que no podía encontrar ningún problema con mi corazón.

¡Alabado sea el Señor, estoy totalmente curada!” – Kiriana

Riñones curados

“En 2004 los doctores me diagnosticaron un riñón izquierdo muy dañado. Básicamente había dejado de funcionar, así que querían sacarlo.

Fui a una reunión con Bill Subritzky y recibí oraciones para la curación. La persona que rezó por mí creía que me habían cargado con palabras negativas cuando era niña, así que rezamos por ello y por mi curación. También recibí un pañuelo de oración. Por la fe creía verdaderamente, desde esa noche, que sería sanada por Dios.

En 2005 volví al hospital y el especialista dijo estar muy sorprendido de que el riñón hubiera comenzado a trabajar de nuevo. Esto quería decir que ya no era necesario extraerlo. Sin embargo, decidieron hacer una operación para mejorar aún más la función del riñón, pero no sabían si funcionaría o no.

Yo seguí creyendo en mi completa curación por Dios y durante todo este tiempo mantuve el pañuelo de oración en mi Biblia, marcando en Hechos 19:11-12.

En 2006 fui de nuevo al especialista y él dijo que mi riñón ¡estaba completamente curado!

Hoy vivo con dos riñones completamente funcionales. No tengo infecciones renales y ningún daño en los riñones.

Alabo al Señor pues Él me hizo pasar al frente para ser curada, y por la fe yo creí verdaderamente y recibí la sanidad.” Margaret

CAPÍTULO 16

GANAR LA BATALLA

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”. (Efesios 6:11)

GUERRA ESPIRITUAL

Como cristianos debemos siempre recordar que estamos comprometidos en una Guerra espiritual contra un enemigo despiadado e insidioso. Las armas que usamos no son físicas sino espirituales.

La Biblia dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”. (Santiago 4:7). Cuando nos entregamos a Dios debemos ponernos nuestra armadura espiritual. Esto está dicho en Efesios 6:12-17. En Efesios 6:10 (versión ampliada) leemos: Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor (tomad poder de vuestra unión con Él); y tomad vuestra fortaleza de Él (la fortaleza que Su infinitud puede proveer)”.

LA ARMADURA DE DIOS

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”. (Efesios 6:11-13)

Se nos ha dicho que primero debemos volvernos hacia el Señor y secar de Él nuestra fuerza, de tal manera que podamos mantenernos frente a las estrategias y engaños del demonio.

Cuando era un joven cristiano un anciano sabio en una iglesia me advirtió que, si el demonio no podía detenerme, traería a una persona que no estuviese preparada para

escuchar, pero que querría ministerio sin fin para su problema. El anciano me advirtió que en mi empeño por ser amable con esta persona podría llegar a pasar un tiempo interminable tratando en vano de ayudarla, mientras, al mismo tiempo, me apartaría de lo que Dios en realidad querría que yo hiciera.

La Escritura, en Efesios 6:12 se refiere a espíritus rectores que rigen la actual oscuridad espiritual en el mundo y las fuerzas espirituales de la maldad en la esfera celestial. Estos espíritus hacen parte del reino sobrenatural invisible que nos rodea.

Siguiendo con Efesios, en el capítulo 6 se nos indica que nos pongamos nuestra armadura espiritual de manera que estemos seguros de que nos mantendremos firmes en el terreno.

EL CINTURÓN DE LA VERDAD

El primer elemento de la armadura se describe así: “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad”. (Efesios 6:14^a)

Este versículo se refiere a la parte sexual de nuestros cuerpos. En otra parte de la Escritura dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”. (1 Corintios 3:16-17)

Esta destrucción incluye inmoralidad sexual, como la fornicación (tener una relación sexual por fuera del matrimonio), la homosexualidad y el adulterio. Si cometemos estos pecados no heredaremos el reino de Dios (1 Corintios 6:9).

Cuando cedemos terreno ante el enemigo al cometer estos pecados, nosotros mismos le damos entrada a estos espíritus demoniacos. Así podemos perder la batalla por nuestra salvación.

LA CORAZA

Entonces también se nos ha indicado que nos mantengamos “vestidos con la coraza de justicia”. (Efesios 6:14b)

La coraza es el Segundo elemento de nuestra armadura espiritual. Ponerse la armadura de la integridad se refiere a la actitud de nuestro corazón. Debemos tener siempre pensamientos puros y una recta actitud en nuestro corazón. Si no lo hacemos, entonces, como dijo Jesús: "...Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre". (Marcos 7:21-23)

EL EVANGELIO DE LA PAZ

El tercer elemento de nuestra armadura es el Evangelio de paz.

"Y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz". (Efesios 6:15).

Jesús dijo a sus discípulos: "Y al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra paz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies". (Mateo 10:12-14)

Cuando permanecemos firmes en la palabra de Dios, la paz de Dios es con nosotros. Su unción es también con nosotros. De hecho, he probado muchas veces en el ministerio que, cuando quiera que esté ante los asistentes creyendo absolutamente tal y como la predico, el poder de Dios desciende con fuerza sobre la audiencia y hay una gran respuesta al mensaje.

Esto prueba el poder de la presencia de Dios donde quiera que vayamos a predicar el Evangelio. Cuando creemos en esto y proclamamos la buena nueva del Evangelio de Jesucristo, tiemblan los poderes del enemigo.

EL ESCUDO DE LA FE

La siguiente arma es el escudo de la fe: "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno". (Efesios 6:16). "La fe viene del oír y el oír de la palabra de Dios". (Romanos 10:17)

Como señalé en el capítulo sobre la fe, leer la Palabra en voz alta diariamente es una manera magnífica de incrementar nuestra fe, que debe estar siempre basada en la palabra de Jesucristo.

EL YELMO DE LA SALVACIÓN

El siguiente elemento de nuestra armadura espiritual es el yelmo de la salvación. Este es el yelmo espiritual que debemos poner en nuestra cabeza para proteger nuestra mente de las arremetidas del enemigo. “Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. (Efesios 6:17)

Es vital que sometamos nuestra mente a la palabra de Dios leyendo la Biblia a diario. La Escritura dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Romanos 12:2)

Solo podemos hacer esto arrepintiéndonos verdaderamente de todos nuestros pecados y renaciendo en el Espíritu de Dios. “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. (Romanos 8:5-8)

La Biblia también dice: “... Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”. (1 Corintios 2:14). Todo esto enfatiza la necesidad de tener nuestras mentes y corazones puestos en el Señor y Su palabra, de manera que podamos derrotar cada táctica del enemigo.

LA ESPADA DEL ESPÍRITU

A continuación se nos dice que levantemos la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios: “...la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”. (Efesios 6:17b)

Debemos leer la Biblia a diario para que estemos siempre preparados para responder a aquellos que nos cuestionan y para estar preparados para los trucos del enemigo.

Podemos usar esto como arma ofensiva en las circunstancias adecuadas. En Hebreos 4:12 dice la Biblia: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.

En tanto leamos la Biblia de acuerdo con un plan que nos permita leerla toda al menos una vez al año, y también mientras la leamos en voz alta, nos daremos cuenta de que muchos pasajes de las Escrituras quedan fijos en nuestra mente. El Espíritu Santo nos los recuerda cuando estamos testificando ante otras personas o cuando enfrentamos dificultades. Nunca subestimes el poder de la Palabra, el demonio huye cuando la usamos.

LA ORACIÓN

El arma final a la que se refieren en Efesios, capítulo 6, es la oración. ¡Y qué arma tan poderosa es!

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. (Efesios 6:18)

Cuando rezamos una poderosa fuerza comienza a obrar en el reino celestial. Es el Espíritu santo, Él nos asiste en nuestros momentos de debilidad y especialmente cuando no sabemos cómo deberíamos orar. Es entonces que “... Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. (Romanos 8:26)

Si buscamos el bautismo del Espíritu Santo podemos recibir el don de lenguas (1 Corintios 12:10). Este es un poderoso instrumento de oración que el Señor nos ha dado. El apóstol Pablo decía que él hablaba en lenguas más que cualquier otro (1 Corintios 14:18).

Las plegarias de intercesión se presentan cuando intercedemos u oramos por otra persona. Pat y yo hemos sido grandemente bendecidos en nuestro ministerio por los muchos intercesores que han orado por nosotros, en especial en momentos de batallas espirituales. Como evangelistas que proclamamos la palabra de Dios, con frecuencia enfrentamos circunstancias difíciles, y los

intercesores actúan en nuestro nombre por la situación por la que atravesamos.

Constantemente Jesús se apartaba y rezaba a Su Padre. En nuestros horarios llenos de ocupaciones siempre debemos tener un espacio para la oración.

Pat y yo siempre rezamos juntos cada mañana. Así como rezamos por nuestros hijos y los vimos casarse y concebir sus propios hijos, hemos podido rezar por cada uno de estos no bien supimos de su concepción. Siempre rezamos para que nacieran sanos y bien, con su corazón vuelto hacia Dios. Dios atendió nuestras plegarias, y muchos años después todos nuestros 16 nietos aún lo siguen a Él. ¡Dios atiende nuestras plegarias!

ATAR A LOS DEMONIOS

Uno de las armas más poderosas dadas a nosotros por el Señor es la de atar demonios. Jesús dijo: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”. (Mateo 18:18). Esto es especialmente cierto cuando dos cristianos actúan de común acuerdo.

La Escritura dice: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. (Mateo 18:19)

A lo largo de los años he usado el poder del Espíritu Santo para atar y expulsar demonios. Cuando hemos encontrado grandes desacuerdos entre marido y mujer, a veces nos hemos dado cuenta de que hay un espíritu de discordia en una de las partes. Entonces lo atamos sin decírselo a la persona. De inmediato hay un cambio para mejor y con frecuencia se da la reconciliación.

A veces la persona está influenciada por un espíritu muy crítico, que busca causar problemas a cada oportunidad. Sin decirle a la persona, atamos a ese espíritu y entonces hay a menudo un notable cambio de actitud. Cuando el demonio está atado, entonces ya no puede entrar y el comportamiento de la persona experimenta un completo cambio de una actitud crítica negativa hacia el deseo de ayudar.

Mi hijo Paul me habló de una situación que se presentó en un grupo de oración al que asistía hace muchos años. Una

persona se empeñaba en interrumpir la reunión con comentarios que estaban bastante fuera de lugar y que estaban afectando a todos los asistentes. Esto continuó por algunas semanas hasta que dos o tres de los participantes se dieron cuenta que se trataba de un espíritu. Oraron juntos y ataron al demonio que estaba en la persona. Esta no hablo en las reuniones durante los siguientes nueve meses. Cuando expulsaron al demonio la persona comenzó a hablar de nuevo.

Cuando Paul y yo practicábamos la abogacía con regularidad nos veíamos envueltos en casos en los que había una disputa matrimonial. Usualmente instruíamos a los abogados para que tomaran esos casos.

Paul era socio de la firma y me cuenta que en las sesiones de oración en la oficina, a veces rezaban para que no se dijeran falsedades en la audiencia que iba a realizarse. Nosotros advertíamos a nuestro cliente que siempre debía hablar con la verdad.

Los abogados que representaban a nuestros clientes a menudo reportaban que cuando el abogado de la contraparte se levantaba para hablar no sabía que decir en el momento y volvía a sentarse. Estaba claro que lo que estaba a punto de decir no era la verdad.

¿Cuándo debemos expulsar a los demonios de las personas, de acuerdo con Mateo 18:18?

Hace algunos años me encontraba en Nigeria, en la Iglesia de Todas las Naciones, que dirige el profeta T. B. Joshua. Sus reuniones eran interrumpidas con frecuencia por personas que practicaban la brujería. Cuando él ataba a los demonios que había en ellas, estas personas ya no podían caminar bien. Esto sucedía porque por el poder del Espíritu Santo sus muñecas eran atadas a la espalda y sus piernas se trababan. Tenían que arrastrarse sobre sus posaderas. Cuando se arrepentían de practicar la brujería y entregaban sus vidas al Señor, T.B. Joshua los liberaba y podían caminar normalmente de nuevo.

En ocasiones he atado demonios poderosos y les he ordenado que se “encierren”. De inmediato, las manos de las personas se inmovilizan en la espalda y no pueden moverlas. Siguiendo el ministerio con la persona, y luego de alentarla a arrepentirse, les ordeno que se desaten, y entonces la persona queda libre. La clave es el arrepentimiento. Si una persona cercana a nosotros está manifestando claramente espíritus de discordia, podemos atar a estos espíritus y por consiguiente darle la oportunidad

de recibir el ministerio en el transcurso del tiempo mientras toman conciencia de su problema.

Su problema puede ser por ira, falta de perdón, rechazo, pecado sexual, o por muchos otros factores que han permitido que los demonios entren. En tanto que la verdadera naturaleza de la persona emerge a la superficie cuando el demonio está atado, hay una oportunidad de ejercer el ministerio con esta persona. Pueden pasar semanas o meses antes de que esté lista para arrepentirse, por lo que debemos ser pacientes.

Otra circunstancia propicia en la práctica de atar demonios se presenta cuando sentimos que nosotros mismos estamos bajo ataque espiritual. Por ejemplo, si sentimos que estamos bajo ataque espiritual del demonio de la ira, podemos colaborar con otra persona para atar ese espíritu, y en la medida en que lo creamos, esto sucederá.

En lo que concierne a lo que ya hemos mencionado, debemos ser siempre cuidadosos en discernir si es un ataque espiritual o si son solo nuestros pensamientos o la carne.

La Biblia nos manda a librar una guerra espiritual teniendo fe y buena conciencia (1 Timoteo 1:18-19).

En tanto ejerzamos la fe en Dios y tengamos un corazón abierto al arrepentimiento, podremos ganar la batalla. ¡Alabado sea Dios!

Nuestras armas en esta Guerra son poderosas en Dios y pueden derribar fortalezas. La Escritura dice: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo", (2 Corintios 10:2-5)

La batalla ha sido ganada en la Cruz. El Señor nunca nos dejará ni nos abandonará (Hebreos 13:5). ¡Tomemos nuestra cruz y sigamos a Jesús, quien ha ganado la victoria!

RESUMEN

1. Estamos comprometidos en una Guerra espiritual.
2. Debemos ponernos la armadura de Dios, que consiste en:

- a) El cinturón de la verdad.
 - b) La coraza de la integridad.
 - c) El Evangelio de la paz.
 - d) El escudo de la fe.
 - e) El yelmo de la salvación.
 - f) La espada del Espíritu.
3. La oración es un arma poderosa que podemos usar en la batalla espiritual.
4. Podemos atar demonios.

TESTIMONIOS

“Jesús murió para sanarme”

“Tenía cáncer y me habían dado solo unos pocos meses de vida, así que la pedí a Bill que rezara por mí.

Mientras pasaba por la quimioterapia, que solo iba a extender mi vida por unos pocos meses, me aferré a la Escritura que dice: “Por Sus llagas somos sanados”. Dios honra sus promesas, así que seguí proclamando a mí mismo y al enemigo que Jesús murió para sanarme. Ahora me dicen que no se detecta malignidad (del cáncer) en mis exámenes, y estas son noticias maravillosas. Mi oncólogo me dice que hago parte de un porcentaje muy pequeño de gente que responde a la quimio de esta manera. ¿Por qué? Esto solo puede ser la gracia de Dios. ¡Alabado sea Su Santo Nombre! – Mary

Una batalla espiritual con el asma.

“Hace alrededor de siete años asistí a una de las reuniones de Bill Subritzky y él me identificó entre la multitud y me dijo que pasara adelante por mi asma.

Bill identificó también a la brujería como uno de los problemas, así que una vez que fui liberada de la brujería caí bajo la influencia del Espíritu y fui curada del asma.

El demonio trató de eliminar mi curación, tanto que a la mañana siguiente sentí como si fuera a tener un ataque muy

grave de asma, y dije: “¡No demonio, fui sanada anoche y reclamo esta sanidad.”

A la media hora todo había pasado y jamás tuve asma de nuevo. Doy toda alabanza a nuestro Señor Jesucristo.” – Yvonne

CAPÍTULO 17

CONCLUSIÓN

*“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.
(Santiago 5:16)*

Una clave magnífica para nuestra sanidad es la palabra de Jesucristo: “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. (Juan 15:7)

En uno de los primeros versículos Jesús dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. (Juan 15:4)

En tanto caminemos con Jesús diariamente creyendo Sus palabras y obedeciéndole, con la ayuda del Espíritu Santo, entonces nuestras plegarias serán respondidas.

UN NUEVO MANDAMIENTO

Jesucristo nos dio un nuevo mandamiento: amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado. Esto quiere decir que debemos entregar nuestras vidas unos a otros así como Jesucristo entregó la suya por nosotros muriendo en la cruz por nuestros pecados y para darnos la vida eterna. En nuestras vidas no debemos negarnos a perdonar, y no debe haber espacio para la ira o el odio. En tanto nos perdonemos realmente unos a otros de corazón, entonces el Espíritu Santo no se apagará sino que entrará poderosamente en nuestras vidas y así traerá sanidad tanto a nosotros como a los demás.

EL PORTADOR DE LOS FRUTOS

Debemos ser portadores de frutos. Esto quiere decir que el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas debe ser evidente

para los demás. La Escritura describe el fruto como "... amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza...". (Gálatas 5:22-23)

Para tener este fruto en nuestras vidas debemos crucificar la carne junto con sus pasiones y deseos (Gálatas 5:24). Solo podemos hacer esto con la ayuda del Espíritu Santo.

LA NATURALEZA DIVINA

Es Dios quien nos ha llamado y escogido a través de Su poder. Él nos da todo lo necesario para llevar una vida espiritual en santidad. La Biblia dice que nos convertimos en "participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia". (2 Pedro 1:4)

Esto es alucinante. Cuando renacemos nos convertimos en parte de la naturaleza de Dios. Su naturaleza vive en nosotros. Por lo tanto debemos exhibir Sus cualidades en nuestra vida.

La Escritura dice que debemos realizar cualquier esfuerzo para ejercer nuestra fe de manera que podamos desarrollar excelencia en ello. Al hacer esto deberíamos desarrollar conocimiento y al ejercer el conocimiento deberíamos desarrollar templanza.

A través de esto podemos desarrollar perseverancia, y ejerciendo la perseverancia deberíamos desarrollar santidad, y por consiguiente hermandad, bondad y amor (2 Pedro 1:5-7).

OBEDECER Y NUNCA TROPEZAR

Si queremos asegurarnos de que nuestras plegarias sean atendidas y asegurarnos de entrar al reino de los cielos, entonces nunca tropezaremos si obedecemos las Escrituras como dice en 2 Pedro 1:10-11: "Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

CAMINAR EN LA LUZ

El apóstol Juan, quien estuvo con Jesús por tres años cuando vivió en la Tierra dice:

“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos”. (1 Juan 2:9-11)

EL AMOR FRATERNAL

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros”. (1 Juan 4:7-11)

Finalmente dice estas palabras:

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”. (1 Juan 4:18-21)

Más aún, la Escritura confirma como Dios otorgará Su bendición cuando vivimos juntos en paz y unidad:

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, Y baja hasta el borde de sus vestiduras; Como el rocío de Hermón, Que desciende sobre los montes de Sion; Porque allí envía Jehová bendición, Y vida eterna”. (Salmo 133)

RESUMEN

Conclusión

1. Permanezcamos en Cristo y todo lo que pidamos se nos dará.
2. Caminar todos los días con Jesús y obedecer Sus palabras.
3. Amamos los unos a los otros.
4. Perdonar y no albergar ira u odio, pues de otra manera apartaremos al Espíritu Santo.
5. Exhibir el fruto del Espíritu Santo.
6. Somos partícipes de la naturaleza divina.
7. Obedezcamos la Escritura y nunca tropezaremos.
8. Mostrar amor fraternal.
9. Vivir en paz y unidad para recibir la bendición de Dios.

TESTIMONIOS

La curación de un dolor en el hombro, la cadera y las rodillas.

“En una reunión a la que asistí el año pasado, me sentí muy sorprendida cuando Bill preguntó por alguien que sufriera de fusión espinal, porque esa era mi condición.

Durante la plegaria en el ministerio creí en que el Señor Jesús había arreglado lo que estaba mal en mí. Luego el dolor en mi hombro desapareció y fui capaz de caminar erguida. Alabado sea el Señor.

También me di cuenta de que el Señor había sanado el dolor en mi cadera derecha y en mis adoloridas rodillas. Sobre todo, fui liberada de sentimientos mórbidos y pude tener esperanza de nuevo en el poder transformador de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Alabado sea Dios!” - Mabel

Artritis curada y liberación del miedo.

“En una reunión reciente Bill habló de alguien en la audiencia que había sido curado de artritis en la columna. Regresé a casa preguntándome si sería yo y descubrí que

sí, Dios me había curado. Dios también me liberó de muchos miedos y ansiedades. Así que alabemos al Señor por Su misericordia y Su poder.” – Sue

Curado del cáncer.

“En 1986 me hicieron un examen que mostraba que tenía cáncer en muchas partes de mi cuerpo y que no me quedaba mucho tiempo de vida,

Fui a una de las reuniones de Bill y él vino hasta la fila donde yo estaba sentada y dijo que había una persona que estaba muy enferma y que el Señor quería curarla. Pidió que esta persona saliera al pasillo para recibir la sanidad. Me levanté rápido y fui a recibir la oración.

Bill rezó por mí mientras se mantenía muy cerca. Yo rogué al Señor por un rato sintiendo que el maravilloso amor del Señor pasaba a través de mí y supe que Dios todopoderoso me estaba curando. No había duda de ello. Sencillamente fue maravilloso.

Esto fue hace veinte años. Ahora tengo 86. Estoy bien, fuerte y aun trabajando para el Señor.” – Jo

APÉNDICE 1

LISTA DE ELEMENTOS OCULTISTAS

Posibles puntos de entrada para el demonio:

- Acupuntura, acupresión.
- Adivinación con bola de cristal.
- Adoración del demonio.
- Alteración de la mente a través de médiums.
- Amuletos (*garras de tigre, dientes de tiburón, herraduras sobre la puerta, talismanes, imágenes mágicas*).
- Amuletos de la suerte o signos del zodiaco o piedras del mes.
- Análisis de la escritura (*para adivinar la fortuna*).
- Ankh (una cruz con un aro en el extremo superior, usada en ritos Satanásicos)*.
- Apariciones – ocultismo.
- Arreglos florales japoneses (*adoración del Sol*).
- Arte abstracto (*bajo la influencia de alucinógenos*).
- Artes marciales (*Aikido, Judo, Karate, Kung fu, Tae Kwan Do, etc.*)
- Artes oscuras.
- Astrología china.
- Astrología.
- Augurios (*interpretación de presagios*).
- Augurios.
- Auto hipnosis.
- Bastones, varitas o péndulos para adivinación (*Oseas 4:12*).
- Brujería (*Wicca*).

- Cadenas de cartas.
- Calabozos y Dragones.
- Cartas de tarot (*baraja con 22 figuras para adivinar la fortuna*).
- Cartas ocultistas de protección.
- Cartomancia (*uso de barajas*).
- Clariaudiencia (*la habilidad para oír voces y sonidos supranormales – voces de espíritus que alegan ser de personas muertas que dan consejos o advertencias*).
- Clarisentencia (*percepción sensorial supranormal*).
- Clarividencia (*la habilidad de ver objetos o eventos de manera espontánea o supranormal más allá del rango normal de visión - visiones*).
- Comunicación con espíritus en sesiones con mesas que giran.
- Concept-therapy (Terapia-concepto)*.
- Conjuros (*invocar un espíritu con encantamientos*).
- Conjuros.
- Control mental.
- Coven (una comunidad de brujas)*.
- Cristales.
- Cromoterapia.
- Diagnóstico con péndulo.
- Dinámica mental.
- Drogas alucinógenas (*cocaína, heroína, marihuana, inhalar pegante, etc*).
- Ectoplasma (*substancia desconocida emanada por el cuerpo de un o una médium*).
- Encantamientos con el zodiaco y las fechas de nacimiento.
- Encantamientos.

- Escritura automática.
- Espíritus incorpóreos.
- Esticomancia (*adivinar la fortuna a partir de referencias al azar en libros*).
- Estigmas (*del tipo ocultista*).
- Fechas paganas importantes.
- Fetiches paganos.
- Frenología (*adivinación/análisis del cráneo*).
- Golpes o toques de espíritus.
- Gurúes.
- Heavy metal - AC/DC, Guns and Roses (todo el rock pesado)*.
- Hechicería.
- Hechizos o encantamientos (*intentos de usar el poder de espíritus*).
- Hechizos para quitar verrugas.
- Hechizos.
- Hepatomancia (*examen del hígado para la interpretación*).
- Hexagramas.
- Hidromancia (*adivinación por medio de imágenes en el agua*).
- Hipnosis.
- Horóscopos.
- Ídolos.
- Interpretación de los sueños (*como en los libros de Edgar Cayce*).
- Iridiología (*diagnósticos por medio de la observación del ojo*).
- Juan Salvador Gaviota (*reencarnación, hinduismo*).
- Juegos de ocultismo.

Karma.

La cábala (*tradición ocultista*).

La Comunidad Findhorn.

Lectura de la fortuna.

Lectura de la mente.

Lectura de las hojas de té.

Levitación.

Literatura ocultista, por ejemplo *The Greater World, The 6th & 7th Book of Moses, The Other Side, El libro de Venus, Los trabajos pseudocristianos de Jacob Lorber, los trabajos de Edgar Cayce, Alister Crowley, Jean Dixon, Levi Dowling, Arthur Ford (The Overt Worship of Spirit Beings), Johann Greber, Andrew Jackson Davis, Anton La Vey, Ruth Montgomery, John Newborough, Erich Von Daniken, Dennis Wheatley.*

Tales libros deben ser quemados, a cualquier costo.

Magia (*no los juegos de manos sino el uso de poderes sobrenaturales*).

Magia blanca (*que involucre a poderes ocultos con "buenos propósitos"*).

Magia con los muertos (*cuando el nombre de una enfermedad y un hechizo se escriben en un papel y se ponen dentro de un ataúd o una tumba*).

Magia negra (*que involucre poderes ocultos con malos propósitos*).

Maldiciones gitanas.

Mantras.

Marcas de nacimiento.

Matthew Manning.

Meditación trascendental.

Meditación y religiones orientales - gurúes, mantras, yoga, templos, etc.

Médiums.

- Mesmerismo.
- Metafísica (*estudio del mundo espiritual*).
- Método Silva de Control Mental (*Psicoorientología*).
- Misa negra.
- Misticismo.
- Motorskopua* (*péndulo mecánico para diagnosticar enfermedades*).
- Música *punk*.
- Necromancia (*invocar espíritus de los muertos*).
- Numerología.
- Objetos, artefactos y reliquias de religiones paganas.
- Obsesión con los OVNI.
- Pactos de sangre.
- Parapsicología (PS) (*especialmente el estudio de actividad demoniaca*).
- Paraquinesis (*control de objetos a voluntad por el poder de la mente*).
- Percepción extrasensorial.
- Piramidología (*poderes místicos asociados a modelos de pirámides*).
- Precognición (*conocimiento anticipado de eventos*).
- Psicografía (*uso de una tabla con forma de corazón*).
- Psicometría (*decir la fortuna por medio de sostener o levantar un objeto perteneciente al que pregunta*).
- Quiromancia.
- Rbdomancia (*lanzar palos al aire para interpretar augurios*).
- Radiestesia o brujería con agua, minerales, cables subterráneos, averiguar el sexo de un nonato usando bastones, varitas, péndulos o tablas de escritura espiritista para la adivinación.

- Reencarnación.
- Reflexología.
- Reiki.
- Remedios a base de flores de Bach.
- Renacimiento.
- Ritos paganos (*Vudú, cánticos, corroborées, caminar sobre brasas, Umbahda, Macumba*).
- Rock gótico.
- Rock pesado - *Kiss, Led Zeppelin, Rolling Stones*.
- Sanidad psíquica.
- Satanismo.
- Selenomancia.
- Señales en las estrellas.
- Sesiones espiritistas.
- Signos del zodiaco.
- Simbolismo numérico.
- Sugestión mental.
- Supersticiones (*propias o de los padres o abuelos*).
- Tablas de escritura espiritista (*adivinación*)
- Tablas *Ouija*.
- Telepatía.
- Telequinesis (*objetos que se mueven por la habitación, instrumentos musicales que suenan solos, máquinas que se encienden...*).
- Terapia mental.
- Trances.
- Transferencia del pensamiento.
- Transmigración.

Trompetas flotantes.

Uri Geller.

Viaje astral.

Viajes del alma.

Visión psíquica.

Yoga y pilates (*involucra prácticas orientales de adoración del demonio*).

Encantamientos con el zodiaco.

Signos zodiacales.

APÉNDICE 2:

RELIGIONES Y CULTOS NO CRISTIANOS

1 Timoteo 4:1 dice: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...”

Sociedad Ananda Marga Yoga, Sociedad Antroposófica (Euritmia, Rudolf Steiner, Pedagogía Waldorf), Astará, Bubba Free John, Bahai, Budismo, Niños de Dios (Familia del Amor), Cristadelfianos, Ciencia Cristiana, Iglesia de la Palabra Viva (John Robert Stevens “*The Walk*”), Iglesia Universal y Triunfante (Profeta Elizabeth Clare), Confucianismo, Misión de la Luz Divina (Gurú Maharaj Ji), Logia Druídica, Eckankar (Paul Twitchell), Iluminación (conciencia superior, nirvana, satori, dicha transcendental, comprensión de Dios, expansión de la conciencia, percepción alterada de la realidad, conciencia cósmica, etc), Instituto Esalen (Michael Murphy), S.E.E. (Seminario de Entrenamiento Erhard), Fundación Fe del Milenio (Robert de Grimston), Fundación del Entendimiento Humano (Roy Masters), francmasonería, incluyendo a De Molay y a la Orden de la Estrella Oriental (que incluye mujeres), Gurdjieff, Subud, Renacimiento (cristianismo esotérico), Hare Krishna, hinduismo (karma, reencarnación, avatares,

Bhagavad-Gita, yoga, M.T.). la Sagrada Orden de MANS, Movimiento de la Paz Interior, Comunidad Internacional de Cristo/Jamilans, el Islam, Testigos de Jehová (estudiantes de la Biblia El Alba), Fundación Krisnamurti de América,

Maramatanga (iglesia espiritista maorí); Meher Baba (Sufism Reorientated Inc), ciencias de la mente, mormones (Iglesia de los Santos de los Últimos Días), Mukatananda Paramahansa (Centros de Siddha Yoga Dham), neo-gnosticismo, movimiento de la Nueva Era, Nichiren Shoshu/Soka Gakkai (NSA Lotus Sutra), rastafarismo, Ciencia de la Mente, el reverendo Ike (Frederick Eikeren Koetter), el reverendo Sun Myung Moon (Moonies, Iglesia de la Unificación), rosacrucismo (AMORC), Sathya Sai Baba, cienciaología (dianética de L. Ron Hubbard), Self Realisation Fellowship (SRF), chamanismo, shintoísmo, Spiritual Frontiers Fellowship, espiritualismo/espiritismo, Sri Chimnoy, Swami Kriyananda, Swami Rami, Swami Vivekananda (Sociedad Vedanta), swedenborgianismo, taoísmo, teosofía, Urantia, Unity School of Christianity

(Charles Myrtle and Lowell Fillmore), Yogi Bajan
(Fundación Sikh/Fundación 3HO), Zen.

APÉNDICE 3:

ESCRITURAS DE SANIDAD

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis 20:17: Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

Éxodo 15:26: y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador

Éxodo 23:25: Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

Salmos 91: El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación.

Salmos 103:1-5: Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová,

Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila.

Salmos 107:20: Envió su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.

Salmos 147:3: El sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.

Isaías 53:4-5: Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Malaquías 4:2-3: Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.

NUEVO TESTAMENTO

Mateo 4:23-24: Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

Marcos 5:28-29: Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.

Marcos 5:34: Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Marcos 11:14: Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Marcos 11:22-24: Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Juan 13:34-35: Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os

améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”

Juan 14:1: No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

Juan 14:10-18: ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Juan 14:20: En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Juan 14:21: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Juan 14:23: Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Juan 14:26-27: Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Juan 15:7-8: Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Juan 15:16-17: No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Juan 15:26: Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Juan 16:23-24: En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Juan 17:20-26: Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Hechos 3:16: Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

Romanos 8:14-17: Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Romanos 8:26-28: Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les

ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

Gálatas 2:8: (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles).

Gálatas 3:5-6: Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

Gálatas 3:26-28: pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Gálatas 3:29: Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Gálatas 4:6-7: Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Efesios 1:17-22: para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

Efesios 2:5-6: aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Efesios 2:7-8: para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios

Efesios 3:20: Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.

Efesios 3:21: a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.

Efesios 5:19-21: hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.

Efesios 6:10: Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

Filipenses 2:5-11: Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Filipenses 3:10: a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

Filipenses 3:21: el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

Filipenses 4:4-8: Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Filipenses 4:13: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Colosenses 1:26-29: el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Colosenses 3:15-18: Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

1 Tesalonicenses 2:13: Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

1 Tesalonicenses 5:16-23: Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal. Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Hebreos 4:14-16: Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 6:13-15: Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

Hebreos 6:17: Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento.

Hebreos 6:18-20: para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Hebreos 7:17: Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Hebreos 9:11-14: Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

Hebreos 10:19-22: Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Hebreos 11:1-3: Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Hebreos 11:6: Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

Hebreos 12:1-2: Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos

de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Santiago 4:7-8: Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

Santiago 5:14-18: ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

1 Pedro 2:24: quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

2 Pedro 1:3-4: Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

1 Juan 3:21-23: Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

1 Juan 5:14-15: Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

3 Juan 1:1-2: El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

APÉNDICE 4:

ORACIONES DE LIBERACIÓN PARA MASONES Y SUS DESCENDIENTES.

Si alguien a quien usted quiere es un descendiente de un masón, le recomiendo que haga las siguientes oraciones desde su corazón. No sea como los masones –por favor léalas completas primero para que sepa qué involucran. Es mejor orar en voz alta con un cristiano como testigo o un consejero presente.

“Dios Padre, creador del cielo y la tierra, vengo a Ti en el nombre de Jesucristo Tu Hijo. Vengo como pecador buscando perdón y limpieza de todos los pecados cometidos contra Ti, y otros hechos a Tu imagen. Honro a mi padre y madre terrenales y a todos mis ancestros de carne y hueso, y a los de espíritu por adopción y padrinos, pero me alejo completamente y renuncio a todos sus pecados. Perdono a mis ancestros por los efectos de sus pecados en mí y en mis hijos. Confieso y renuncio mis pecados propios. Renuncio y rechazo a Satanás y a todo poder espiritual suyo que me afecte a mí y a mi familia.

Renuncio y abandono toda participación en francmasonería o cualquier otra logia u oficio por parte de mis ancestros o por parte mía. Renuncio a la brujería, el principal espíritu tras la francmasonería, y renuncio a Bafomet, el espíritu del Anticristo y la maldición de la doctrina luciferina. Renuncio a la idolatría, la blasfemia, el ocultamiento y el engaño de la masonería en todo nivel. Renuncio en especial a la inseguridad, el amor a la posición y el poder, el amor al dinero, la avaricia o la codicia, y el orgullo que llevara a mis ancestros a la masonería. Renuncio a todos los miedos que los mantuvieran en la masonería, en especial los miedos a la muerte, los miedos a los hombres y los miedos a confiar, en el nombre de Jesucristo.

Renuncio a toda posición sostenida en la logia por cualquiera de mis ancestros, incluido “Guardián”, “Maestro”, “Venerable Maestro” o cualquier otro. Renuncio a llamar a cualquier hombre “Maestro”, porque Jesucristo es mi único maestro y Señor, y prohíbe que cualquier otro tenga ese título. Renuncio a atrapar a otros en la masonería, y a observar la indefensión de los otros durante los rituales. Renuncio a los efectos de la masonería adquiridos mediante algún ancestro femenino que se sintiera desconfiada o rechazada por su esposo al asistir o entrar a alguna logia y negarse a contarle de sus actividades secretas”.

PRIMER GRADO

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Primer grado o de Aprendiz Iniciado, en especial a sus efectos en la garganta y la lengua. Renuncio al engaño, la ceguera y sus efectos en las emociones y ojos, incluida toda confusión, miedo a la oscuridad, a la luz y a los ruidos inesperados. Renuncio a la palabra secreta, BOAZ, y todo lo que significa. Renuncio a la mezcla y combinación de verdad y error, y la blasfemia de este grado de la masonería. Renuncio al nudo alrededor del cuello, al miedo al estrangulamiento y también a todo espíritu causante de asma, fiebre del heno, enfisema o cualquier otra dificultad respiratoria. Renuncio a la punta de compás, espada o esfera sostenida contra el pecho, al miedo a la muerte por dolor punzante, y al miedo al ataque al corazón de este grado. En nombre de Jesucristo, oro ahora por la sanidad de ... (garganta, cuerdas vocales, cavidades nasales, senos, bronquios, etc.), por la sanidad del área del habla y la liberación de la Palabra de Dios en mí y a través de mí y mi familia”.

SEGUNDO GRADO

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Segundo grado o Compañero de la masonería, en especial a las maldiciones en el corazón y el pecho. Renuncio a las palabras secretas JACHIN y SHIBBOLETH y a todo lo que significan. Termino la dureza emocional, la apatía, la indiferencia, el escepticismo y la rabia profunda de parte mía y de mi familia. En el nombre de Jesucristo, oro por la sanidad de ... (el pecho / los pulmones / el área del corazón) y también por la sanidad de mis emociones, y pido ser sensible al Espíritu Santo de Dios”.

TERCER GRADO

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Tercer Grado o Maestro Masón, en especial a las maldiciones en el estómago y el área del vientre. Renuncio a las palabras secretas MAHABONE, MACHABEN, MACHBINNA y TUBALCAIN, y todo lo que significan. Renuncio al espíritu de la muerte con golpes en la cabeza simulados como asesinato ritual, el miedo a la muerte, el falso martirio, miedo a los ataques violentos en

gavilla, asaltos o violaciones y la indefensión de este grado. Renuncio a caer en el ataúd o camilla involucrado en el asesinato ritual. Renuncio a la falsa resurrección de este grado porque solamente Jesucristo es la resurrección y la vida. También renuncio al beso blasfemo a la Biblia en un juramento de brujería. Termino con todos los espíritus de la muerte, la brujería y el engaño. En el nombre de Jesucristo oro por la sanidad de ... (el estómago, la vesícula biliar, el vientre, el hígado y cualquier otro órgano de mi cuerpo afectado por la masonería) y pido una liberación o compasión y comprensión para mí y mi familia”.

GRADO DE MAESTRO MASÓN DEL REAL ARCO

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Grado de Maestro Masón del Real Arco, en especial al juramento concerniente a la remoción de la cabeza del cuerpo y la exposición del cerebro al sol caliente. Renuncio a la Logia de la Marca, y la marca en forma de cuadros y ángulos que marca a la persona de por vida. También rechazo la joya o talismán que haya podido ser hecha por esta y llevada en las reuniones de la logia. Renuncio al falso nombre secreto de Dios, JAHBULON, y a la contraseña AMMIRUHAMA y todo lo que significan. Renuncio a la falsa Eucaristía tomada en este grado y a la burla, el escepticismo y la incredulidad en la obra redentora de Jesucristo en la Cruz del Calvario. Termino todas estas maldiciones en el nombre de Jesucristo y oro por ... (la sanidad del cerebro, la mente, etc.)”.

GRADO 18

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Grado 18 de la masonería, Soberano Príncipe Rosacruz. Renuncio y rechazo al espíritu de brujería del Pelicano, así como la influencia ocultista de los rosacruces y la cábala en este grado. Renuncio a la afirmación de que la muerte de Jesús fue una “calamidad terrible”, y también a la burla y distorsión deliberadas de la doctrina cristiana de la Redención. Renuncio a la blasfemia y el rechazo a la deidad de Jesucristo, y a las palabras secretas IGNENATURARENOVATUR INTEGRATA y su incineración. Renuncio a la burla de la comunión hecha en este grado, que incluye una galleta, la sal y el vino blanco”.

GRADO 30

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Grado 30 de la masonería, Caballero Kadosh. Renuncio a la contraseña STIBIUMALKABAR y todo lo que significa”.

GRADO 31

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Grado 31 de la masonería, Gran Comandante Inspector Inquisidor. Renuncio a todos los dioses y diosas de Egipto que son honrados en este grado, incluidos Anubis con la cabeza de chacal, Osiris el dios sol e Isis, hermana y esposa de Osiris y también diosa de la luna. Renuncio al alma de Cheres, el falso símbolo de la inmortalidad, la cámara de los muertos y la falsa enseñanza de la reencarnación”.

GRADO 32

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Grado 32 de la masonería, Sublime Príncipe del Real Secreto. Renuncio a la falsa deidad trinitaria masónica AUM y a sus partes: Brahma el creador, Visnú el preservador y a Shiva el destructor. Renuncio a la deidad de AHURA-MAZDA, el espíritu proclamado o la fuente de toda luz, y al culto con fuego, lo cual es una abominación para Dios, y también a beber de un cráneo humano en algunos ritos”.

RITO DE YORK

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Rito de York de la Francmasonería, incluidos los grados de Maestro de la Marca, Maestro del Pasado, Maestro de Mayor Excelencia, Maestro Real, Maestro Selecto, Maestro Súper Excelente, las Órdenes de la Cruz Roja, Caballeros de Malta y los Caballeros Templarios. Renuncio a las palabras secretas JOPPA, KEB RAIOTH, y MAHER-SHALAL-HASHBAZ. Renuncio a los juramentos hechos sobre un cráneo humano, las espadas cruzadas y la maldición y el deseo de muerte de Judas de, tener la cabeza cortada y puesta en la cima de un chapitel.

Renuncio a la comunión profana y en especial a beber de un cráneo humano en algunos ritos”.

SHRINERS (Sólo en Estados Unidos – no aplica para otros países)

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en la Antigua Orden Árbiga de los Nobles del Santuario Místico. Renuncio a la perforación de los globos oculares con una cuchilla de tres filos, al despellejo de los pies, a la locura, y a la adoración del falso dios Alá como el dios de nuestros padres. Renuncio al engaño, a la práctica de colgar, de decapitar, de beber sangre de la víctima, de ser orinado por perros en la iniciación y a la ofrenda de orina como conmemoración”.

GRADO 33

“Renuncio a los juramentos hechos y las maldiciones implicadas en el Grado 33 de la masonería, Soberano Gran Inspector General de la Orden. RENUNCIO Y ABANDONO LA DECLARACIÓN DE QUE LUCIFER ES DIOS. Renuncio al collar alrededor del cuello. Renuncio al deseo de muerte, que el vino bebido de un cráneo humano debe convertirse en veneno y al esqueleto cuyos fríos brazos están invitados si se viola el juramento de este grado. Renuncio a los tres infames asesinos de su gran maestro, la ley, la propiedad y la religión, y a la codicia y la brujería involucradas en el intento de manipular y dominar al resto de la humanidad”.

TODOS LOS DEMÁS GRADOS

“Renuncio a todos los demás juramentos hechos, a los rituales de cualquier otro grado y a las maldiciones involucradas. Renuncio a todas las demás logias y sociedades secretas como La Francmasonería del Príncipe Hall, Mormonismo, la Orden de Amarantho, las Logias de Oddfellows, Búfalos, Druidas, Arboleros, Orange, las Logias de Alces, Antes, y Águilas, el Ku Klux Klan, LaGrange, los Leñadores del Mundo, los Jinetes de la Toga Roja, los Caballeros de Pitias, la Orden Mística de los Profetas Ocultos del Reino Encantado, las Órdenes de Mujeres de la Estrella del Este, las Damas del Nicho Oriental y del Nicho Blanco de Jerusalén, las Órdenes de Niñas de Las Hijas de la Estrella del Este, la Orden Internacional de las Hijas de

Job, del Arcoíris, y la Orden de Niños de DeMolay, y sus efectos en mí y toda mi familia. Renuncio a la antigua enseñanza pagana del simbolismo del primer tablero de calcar, el segundo tablero de calcar y el tercer tablero de calcar usados en el ritual de la Logia Azul. Renuncio al ritual pagano del "Punto dentro de un Círculo" con todas sus ataduras y culto al falo. Renuncio al misticismo ocultista de los mosaicos negros y blancos del piso a cuadros con el borde teselado y la estrella de cinco puntas resplandeciente. Renuncio al símbolo "G" y sus simbolismos y ataduras paganas ocultas. Renuncio y abandono por completo al Gran Arquitecto del Universo, quien en este grado se revela como Lucifer, y a su falsa declaración de ser la paternidad universal de Dios. También renuncio a la falsa afirmación de que Lucifer es la estrella resplandeciente de la mañana y el Brillante y declaro que Jesucristo es la estrella resplandeciente de la mañana de Apocalipsis 22:16. Renuncio al ojo que lo ve todo, y al tercer ojo u ojo de Horus en la frente y su simbolismo pagano y ocultista. Renuncio a todas las falsas comuniones tomadas, a toda burla de la obra redentora de Jesucristo en la cruz del Calvario, a toda incredulidad, confusión y depresión, y a todo culto de Lucifer como Dios. Renuncio y abandono la mentira de la francmasonería de que el hombre no es pecador, sino simplemente imperfecto, y que se puede entonces redimir a sí mismo mediante las buenas obras. Me regocijo de que la Biblia establece que no puedo hacer nada para ganar mi salvación, y que solo puedo ser salvado por la gracia mediante la fe en Jesucristo y lo que logro en la Cruz del Calvario. Renuncio a todo temor a la locura, angustia, deseos de muerte, suicidio y muerte en el nombre de Jesucristo. La muerte fue conquistada por Jesucristo y solo Él guarda la llave de la muerte y el infierno, me regocijo de que Él tenga mi vida en Sus manos ahora. Él vino a dar vida abundante y eternamente, y creo Sus promesas. Renuncio a toda ira, odio, pensamiento homicida, venganza, retaliación, apatía espiritual, falsa religión, a toda incredulidad, especialmente hacia la Santa Biblia como la Palabra de Dios, y a todo compromiso de la Palabra de Dios. Renuncio a toda búsqueda espiritual en falsas religiones y toda lucha por agradar a Dios. Descanso en el conocimiento de que he encontrado a mi Señor y Salvador Jesucristo, y que Él me ha encontrado a mí. Quemaré todos los objetos en mi posesión que me conecten con todas las logias y organizaciones ocultistas, incluidas la masonería, la brujería y el mormonismo, y todas las insignias, mandiles, libros de rituales, anillos y demás joyería. Renuncio a los efectos que estos u otros objetos de la masonería, como el compás, la escuadra, la horca o la venda han tenido sobre mí o mi familia, en el nombre de Jesús".

“Espíritu Santo, te pido que me muestres cualquier otra cosa que deba hacer u orar para que mi familia y yo seamos liberados completamente de las consecuencias de los pecados de la masonería, la brujería, el mormonismo y el paganismo”.

(Haga una pausa mientras escucha a Dios y ore cuando el Espíritu Santo lo guíe)

“Ahora, amado padre Dios, te pido humildemente por la sangre de Jesucristo, Tu Hijo, que me limpies de todos estos pecados que he confesado y renunciado, que limpies mi espíritu, mi alma, mi mente, mis emociones y cualquier otra parte de mi cuerpo que haya sido afectada por estos pecados, en el nombre de Jesucristo. Renuncio a todo demonio asociado con la masonería y la brujería y a todos los demás pecados, y ordeno en el nombre de Jesucristo a Satanás y a todo espíritu maligno que se ate y me abandone ahora, sin tocar o lastimar a nadie, y que vaya al lugar establecido por Jesús, que no regrese nunca a mí o a mi familia. Llamo en el nombre del Señor Jesús a ser liberado de estos espíritus, de acuerdo con las muchas promesas de la Biblia. Pido ser liberado de todo espíritu de enfermedad, flaqueza, maldición, aflicción, adicción, dolencia o alergia asociada con estos pecados que he confesado y renunciado.

Rindo ante el Espíritu Santo de Dios y ante ningún otro espíritu todas los aspectos de mi vida donde estos pecados se han manifestado. Te pido Señor que me bautices en Tu Espíritu Santo ahora de acuerdo con las promesas en Tu Palabra. Tomo para mí toda la armadura de Dios de acuerdo con Efesios, capítulo seis, y me regocijo de su protección, pues Jesús me rodea y me llena con Su Espíritu Santo. Te consagro, Señor Jesús, en mi corazón, porque eres mi Señor y Salvador, la fuente de la vida eterna. Gracias, Padre Dios, por Tu misericordia, Tu perdón y Tu amor, en el nombre de Jesucristo. Amén”.*

* Estas plegarias francmasonas son tomadas de *Unmasking Freemasonry – Removing the hoodwink*, por Selwyn Stevens y usadas con su autorización. Publicadas por Jubilee Publishers, PO Box 36-044 Wellington 6330, New Zelanda. (ISBN 09583417-3-7). La copia de estas plegarias es permitida y alentada haciendo referencia a su lugar de origen.

Las plegarias francmasonas de *The unmasking of Freemasonry* de Selwyn Stevens está disponible por medio

APÉNDICE 5

PADECIMIENTOS COMO RESULTADO DE NO HONRAR A LOS PADRES O INVOLUCRARSE EN EL OCULTISMO.

Depresión.

Pensamientos suicidas.

No desear la oración ni el estudio de la Biblia.

Resistencia interna a la palabra de Dios.

Ni una sola palabra de oración acude a nuestros labios.

Visiones de formas fantasmales blancas y otras apariciones.

Miedo.

Morir en agonía.

Ceguera.

Sueños premonitorios.

Telepatía.

Poderes extrasensoriales.

Pensamientos blasfemos contra Dios y Jesucristo.

Arrebatos maniacas.

Degeneración sexual anormal.

Aparición de espectros.

Visiones de gente de generaciones pasadas.

Tedio.

Piedad simulada.

Ateísmo consciente.

Delirios religiosos.

Visiones.

Letargo emocional – estados de melancolía – incapacidad para tomar decisiones.

Inapetencia.

Sentimientos de ansiedad.

Sentimientos de opresión en la garganta.

Incapacidad para orar.

Estados de ánimo depresivos (se ha reportado que el 60% de todos los desórdenes mentales se originan en la lectura de la fortuna o la adivinación)*.

Malos sueños con visiones en ellos.

Sentimientos de proximidad física de un poder maligno – dificultad para decidirse por Cristo – recaer en anteriores estilos de vida.

Aparición inmediata de perturbaciones mentales y problemas para tomar la decisión de volverse hacia Cristo.

Temor al tomar decisiones.

Sentimientos de pérdida de libertad.

Voces de las que no te puedes deshacer no importa cuánto lo intentes.

Accesos de furia.

Furia destructiva.

Disgusto hacia la palabra de Dios.

Pensamientos blasfemos hacia Dios y hacia Cristo.

Melancolía.

Delirios de persecución.

Esquizofrenia.

Actos y pensamientos compulsivos.

Actos violentos.

* Kurt Koch, 1972, reimpresso en 1981.

Enfermedad mental.

Vida emocional extrema, como temperamento violento o explosivo, irritabilidad, sensibilidad extrema e incremento de la sexualidad.

Curas: (1) Renacer; (2) Recibir el bautismo del Espíritu Santo; (3) Leer la Biblia; (4) Orar y ayunar; (5) Liberación; (6) Intercesión de otros Cristianos; (7) Imposición de manos.

APÉNDICE 6

MALDICIONES EN LA BIBLIA PROVOCADAS POR NO HONRAR A NUESTROS PADRES O POR INVOLUCRARNOS EN EL OCULTISMO.

Deuteronomio 28, versículos del 15 al 68.

Las maldiciones son como sigue:

1. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.
2. Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.
3. Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.
4. Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.
5. Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras por las cuales me habrás dejado.
6. Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.
7. Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.
8. Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.
9. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.
10. Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los reinos de la tierra.
11. Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.
12. Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado.
13. Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu;

14. y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

15. Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella;

16. edificarás casa, y no habitarás en ella;

17. plantarás viña, y no la disfrutarás.

18. Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

19. Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

20. El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

21. Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

22. Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

23. y servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra.

24. Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

25. Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

26. Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

27. Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

28. Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

29. Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

30. El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo.

31. Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.

32. Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas;

33. y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre.

34. servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

35. Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas;

36. gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

37. y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

38. Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.

39. Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

40. El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren; para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él comiere.

41. La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo, a su hija,

42. al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

43. Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

44. y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

45. Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

46. Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

47. Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

48. Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

49. Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;

50. y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

51. Por la mañana dirás: !!Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: !!Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

52. Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

MALDICIONES

Deuteronomio 28:15-68

En este capítulo queda claro que si obedecemos las mandamientos de Dios (los Diez Mandamientos – Éxodo 20:1-17) seremos bendecidos. Si los desobedecemos

caeremos bajo las maldiciones de Dios. En este capítulo hay consignadas 118 maldiciones que incluyen grave y prolongada enfermedad, locura, ceguera y confusión en el corazón (crisis nerviosa).

Por supuesto, no somos salvos por obedecer la ley sino por la Cruz de Jesucristo, por arrepentirnos y creer en Jesús como nuestro Señor y Salvador y por obedecer Sus mandamientos.

Cuando hacemos esto somos liberados de las maldiciones de la ley.

Uno de los mandamientos de la ley es: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. (Éxodo 20:12)

Otro mandamiento es: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. (Éxodo 20:4-5)

Muchos de nosotros tenemos padres o ancestros que han estado involucrados con lo oculto. En ocasiones, nosotros mismos hemos incurrido en ello y, consecuentemente, las maldiciones pueden caer sobre nosotros a menos que nos arrepintamos.

En Gálatas 3:13 se nos dice que en la Cruz hemos sido liberados de las maldiciones de la ley, y en Gálatas 3:14 se nos dice que tenemos la bendición de Abraham, a quien Dios bendijo de toda manera.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”.

Recomendamos enfáticamente que examines tus sentimientos hacia tus padres (vivos o muertos), y si hay algo de falta de perdón o de falla al honrarlos, entonces debes arrepentirte de inmediato, reconocer a Jesucristo como tu Señor y Salvador y renunciar a los pecados de tus padres y ancestros en el nombre de Jesucristo. Entonces serás liberado de las maldiciones de la ley y la liberación permanecerá mientras obedezcas a Dios.

Aun si tu padre te ha hecho cosas terribles, con la ayuda del Espíritu Santo puedes perdonarlo. Si no lo haces, entonces quedarás bajo las maldiciones de la ley. Jesucristo nos ha dado el poder de perdonar a través de la ayuda del Espíritu Santo (Juan 20:21-23).

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos”.

Sabemos que muchas personas que han sido adoptadas al nacer han tenido grandes dificultades al hacerse mayores porque nunca honraron a sus progenitores ni renunciaron a sus pecados.

En todos los casos recomendamos la siguiente plegaria, dicha con un corazón creyente.

Amado Padre Celestial. Vengo a Ti en el poderoso nombre de Jesucristo. Yo honro a mi madre y a mi padre. Los perdono completamente por cualquier daño, real o imaginado. Renuncio a sus pecados y a los pecados de mis ancestros, en el nombre de Jesucristo, y creo que he sido liberado de las maldiciones de la ley por la Cruz de Jesucristo. Gracias Padre en el nombre de Jesús. Amén.”

Si esta plegaria es dicha con absoluta sinceridad y creencia, entonces cortará los lazos con el pasado y la maldición será retirada y la sanidad llegará.

ÍNDICE ANALÍTICO

Abraham 51, 70

Abuso de menores 104

Abuso sexual 43

Adicciones 93, 94

Adulterio 13, 15, 54, 106, 133

Aholiab 120

Aikido 14, 98, 155

Alabar a Dios 83

Alcoholismo 103

Alma, ataduras del 54, 103

Amar a Dios 24

Amor de Dios 42

Ancestros, adoración de los 105

Ancianos, plegaria de los 86

Ansiedad 41, 100, 191

Anticristo, espíritu del 104, 178

Arcilla 119

Armadura 131-138

Armadura espiritual 131-143

Arrepentimiento 12, 64, 142

Artes marciales 14, 98, 105, 155

Asesinato 15

Atestiguar 31

Autocontrol 94, 147

Ayuno 64

Bautismo, agua del 27

Bautismo, Espíritu Santo 29, 138

Bendiciones, rogar por 21, 102, 144

Bestialidad 13, 103

Bethesda, estanque de 119

Bezalel 120

Biblia, lectura de la 35

Biblia, Versión Ampliada 131

Bosworth (F.F.) 82

Brujería 14, 18, 104, 141, 158

Buen samaritano, el 119

Burlas soeces 13, 16

Cadáveres, tocar 102

Caminar sobre brasas 105, 157

Celos 13, 15

Cirugía 121

Codicia 13, 15, 134

Comer en exceso 93

Comunión 39

Corazón puro 125

Creencia 8, 19, 64-67, 71, 75, 81, 85, 112

Creer 66

Cristo, partícipes de 74, 170

Culpa 20

Cultos 159-160

Demonios 39, 83, 102, 139

Demonios, atar a los 139, 142

Demonios, liberarse de los 39

Demonios, lugar de crianza 43

Depresión 41, 99, 190

Diabetes 91, 93

Dieta 93-95

Dios Padre 30

Dios, amor de 42-43

Dios, bendición de 49-55, 150

Dios, confiar en 23

Dios, conocimiento de 22-26

Dios, naturaleza de 80

Dios, temor de 12, 126

Disensiones 14

Disputas (causing fights) 13, 15

Doctores 118-121

Dodie Osteen 67-68

Dolor 41, 103

Drogas 14, 93, 98

Druidas, logia de 14, 159, 185

Duda 69, 79, 81

Duelo 102

Ebriedad 14

Ejercer 94

Encantamientos 14, 98, 105, 153, 155, 158

Enemigos, amar a los 40

Enfermedad 102, 190

Enfermedad 29, 42, 69, 88, 102

Enfermedad generacional 51

Enfermedades de transmisión sexual 17

Engaño 65

Envidia 13

Escritura, proclamar la 66

Espíritu Santo, ayuda del 69, 84

Espíritu Santo, poder del 29, 72, 79, 86

Espíritu Santo, unción del 67, 85

Esquizofrenia 100, 191

Evolución 163

Extorsión 13, 15

Ezequías 118, 123

Fantasmas 99, 190

Fe 62-90, 135

Fe, declarar la faith 82

Festejos, fiestas salvajes 14

Fornicación 13, 15, 17, 54

Fortuna, leer la 14, 98, 105, 154

Francmasonería 14, 51, 98, 105, 159, 178

Fumar 93, 103

Gracia sublime, historia 44

Guerra espiritual 131, 142

Herejías 14, 105

Hijos adoptivos 23, 64

Hijos de Dios 12, 23, 64, 80

Hipnosis 14, 98, 105, 155

Homosexualidad 13, 34

Horóscopos 14, 155

Humanismo secular 63

Humillarse ante Dios 64, 123

laido 14

Idolatría 13, 15, 18, 98, 102

Ídolos 13, 15, 18, 51, 98, 102

Iglesia, asistencia a la 19, 34

Impureza 12

Injuriar (maldecir a otros) 13

Inmoralidad sexual 16, 106

Ira 13, 42

Ira 41, 42, 94, 142, 147, 180

Isaac 70

Jezabel, espíritu de 102

Josué (T.B.) 141

Josué 73

Judo 14, 98, 105

Ju-Jitsu 14

Karate 14, 98, 105, 155

Kung Fu 14, 98, 105, 155

Lascivia 13, 15, 134

Lenguas, hablar en 30, 87, 138

Liberación 83, 94

Liberar 51

Maldiciones 50-53, 105, 192

Maldiciones en la Ley 50

Maldiciones, renunciar a 52

Mandamientos, ten 49

Masturbación 103

Matrimonio, rompimiento del 42, 103

Meditación trascendental (M.T.) 98, 105, 158

Melancolía 100, 191

Mentir 14

Miedo 41, 104

Milagros 65, 83

Milagros de la Iglesia primitiva 31

Música Satanásica 98, 104, 155

Naaman 119

Nigeria 141

Noé 72

Nueva Era 14, 160

Obediencia 78, 84

Obesidad 43, 93

Objetos inapropiados 99

Ocultismo 98, 104

Ocultismo, lista de elementos del 153-158

Odio 13, 43, 106

Odio de sí 43, 94

Oración 59, 109-112, 126, 138

Orar por otros 31, 36

Orgullo 15, 65, 104, 106, 134

Osteen (Dodie) 67-68

Padres, honrar a los 51, 190

Palabra de Dios 24, 62, 67, 79, 80

Paños de oración 87

Pecado generacional 51

Pecado, confesar el 18-20, 42, 87

Pecado, permanecer en el 40

Pecados, lista de 13

Pena 12

Percepción extrasensorial (P.E.S.) 98, 105, 154

Perdón 19, 38-47, 51, 104, 142

Perdón, falta de 38, 41, 94, 104, 142

Perdonar 40

Perdonar a los padres 51

Persistencia 127

Perversión 65

Poder en la sangre de Jesús 7-8

Poder en objetos 119

Pornografía 13

Prójimo, amar al 24

Promesas de Jesús 77

Rabia 42, 100, 191

Rebelión 18, 65, 102

Rechazo 42, 94, 103

Reconciliación 46

Redimido 8, 51

Reina y Valera, versión 35

Religiones falsas 105, 187

Religiones no cristianas 159-160

Religiones orientales 14, 98, 154

Renacimiento 11, 22, 34, 85, 136, 147

Renovación, de la mente 74

Robar 36

Sabiduría 93-95, 126

Saliva 119

Salud 93, 126

Sangre 7, 78, 119

Sanidad 7, 38, 67, 109

Santificado 8

Satanás, resistir a 64

Semilla (la palabra de Dios) 75

Sentimientos 73

Sexo fuera del matrimonio 13, 17, 34, 104

Sexo oral 03

Shock 102

Sodomía 13

Suicidas, pensamientos 99, 190

Sumisión a Dios 64

T.B. Joshua 141

Tablas ouija 14, 98, 157

Tae Kwon Do 14, 98

Tai Chi 14, 98

Templo del Espíritu Santo 16

Testificar 36

Testigos, tres 78

The Message 35

Tonterías, hablar 13

Unción 30, 67, 85

Unción, aceite de la 87

Vientre 70, 104, 180

Vino 119

Visión Mundial (*World Vision*) 95

Votos 53

Yoga 14, 105, 154, 158

ÍNDICE DE TESTIMONIOS

Agua del bautismo 32

Amargura 48

Anorexia 107

Artritis 10, 36, 151

Asma 20, 144

Bebida 96

Cambio de vida 26, 32

Cáncer 56, 60, 68, 144, 151

Depresión 48

Diabetes 91

Dolor crónico 122

Dolor en el hombro 21, 48 151

Eczema 56

Embarazo 92

Fumar 96

Nervio ciático 10

Nervio pinzado 21

Paño de oración 87, 91, 92, 122

Riñones 96, 129

Síndrome de fatiga crónica 10

Tendón 101

Tumor cerebral 129